



DEEPTICA

VÉRTICE

FABRICA
DE CINTAS
DE TODAS
CLASES

F.^{co} SERRAHIMA

STA. CLARA, 25
TELEF. 1784
MANRESA
(BARCELONA)

HERMANDAD
SINDICAL DE
LABRADORES
de VICH
(BARCELONA)

VERDAGUER, NUM. 15
TELEFONO 297

CERERÍA
MIRAVITLLAS

Despacho:
Calle Nueva, 4
Teléfono 1319
M A N R E S A
(Barcelona)

ALCOHOLES - VINOS - TARTAROS
ALMENDRAS
BEBIDAS CARBONICAS Y CERVEZA

HEREDEROS DE
MIGUEL CURA

MANRESA (Barcelona) CERVERA (Lérida)
FÁBRICA Y ALMACENES: FÁBRICA Y ALMACENES:
Carretera Puente Vilumará Paseo Pi y Margall, 10 y 12
Teléfono 1931 Teléfono 52

CONSTRUCCIONES
NAVALES
Y TERRESTRES, S. A.

Especialidad en Máquinas monopolea
«ARDILLA» y «PERFECTA»
VICH (Barcelona). - Teléfono 265

Joaquín

MIRALLES
FABRICA DE CINTAS
DE SEDA Y ALGODON

Calle Saclosa - Teléfono 1879
MANRESA (Barcelona)



MARCA REGISTRADA

Juan Segura

FABRICA DE TEJIDOS
V I C H

Barrio de la Estación, 4
Teléfono 27

FUNDICION
DE HIERRO

Juan Sandiumenge

Calle del Coso, 12
Teléfono 2425
MANRESA
BARCELONA



Catedral de Vich

Jacinto Noguera Teulats

Constructor de obras

Rambo del Paseo, 33 V I C H
Teléfono 278 (Barcelona)

R. PANTINAT BRUGADA



Parets, 61 al 65
Teléfono 26915

Hospitalet del Llobregat
BARCELONA



Construcciones de cemento
armado

Vigas y Jácenas de todas clases

LUIS BADIA

Taller: Hospital, 41

Despacho:
Paseo de García Valiño, 3, bajos
TELEFONO 1270 :: MANRESA

Fábrica de Cintas
de Seda, Hilo
y Algodón

CASANOVAS y GENESCA

Sdad. Lda.

FABRICA
Carretera Puente Vilumara, 21

Teléfono 1416

MANRESA
BARCELONA

VERTICE

Revista nacional
de F. E. T. y de
las J O N S

Redacción y Administración:

Av. José Antonio, 49



Construcciones
Radio - Electro - Mecánicas

Especialidad
en la fabricación
de Tablillas para
continuas y Cadenas
para chapones de
Carda.

Calle Sta. Cueva, 13. Tel. 1678
MANRESA

FABRICA
DE
TEJIDOS
DE
ALGODON



Viuda de

MARCOS SOLER

Ctra. Sampedor, 37, interior
TELEFONO 1432

MANRESA (Barcelona)

Fábrica de CINTAS

Ramón ROIG

Calvo Sotelo, 144
MANRESA
(BARCELONA)



LA INDUSTRIAL PIPERA

de J. NIUBÓ

C. CAMPRODON, 16
TELEFONO 103

VICH (Barcelona)

OBRA SINDICAL DE COOPERACION - DELEGACION NACIONAL DE SINDICATOS DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.

MA.RU.CO.GA

MATADEROS RURALES COOPERATIVOS DE GALICIA - PORRIÑO (PONTEVEDRA)

Gran establecimiento industrial cooperativo con arreglo a los adelantos de la higiene y la técnica.

Grandes instalaciones frigoríficas y de vapor.

Mecánicas para el sacrificio de ganado y para el aprovechamiento de subproductos y especiales para carne en conserva, chacinería, obtención de grasas (primer jugo), etcétera.

MA.RU.CO.GA
PORRIÑO (PONTEVEDRA)

JOSE PEREZ ABADIN

ALMACEN DE
COLONIALES
Y EXPORTADOR
DE PESCADOS

Teléfonos: 31 y 77

VIVERO (Lugo)



ANTONIO SERRA COBO

EXPORTACION
DE PESCADOS
Y ALMACEN DE
COLONIALES

TELEFONOS 51 Y 60

VIVERO
(LUGO)

C
A
B
R
E
I
R
O
S



MUEBLES
(INSTALACIONES)

TELEFONO 268
LUGO



Compañía Industrial Chacinera

GRAN FÁBRICA DE EMBUTIDOS Y CONSERVAS

TELÉFONO 55
TELEGRAMAS: CHACINAS

MONFORTE DE LEMOS
(LUGO)

José Sanjuan Abad

FABRICA DE CONSERVAS Y
SALAZONES DE PESCADOS

Casa Central en
CILLERO-VIVERO (Lugo)
TELEFONO 56

Sucursal en FOZ (Lugo) - Teléfono número 7



HOTEL Villa Venecia

Situado en uno
de los más be-
llos parajes.
Todo confort. Ba-
ño y agua co-
rriente en todas
las habitaciones.

Teléfono 68
Vivero (Lugo)



GUITIRIZ

FABRICA DE
EMBUTIDOS

"LA LUGUESA"

MANUEL FERNANDEZ

(LUGO)

DROGUERIA - PERFUMERIA
BISUTERIA - MERCERIA

D
I
L
O

SARRIA

(LUGO)

LA VOZ
DE LA
VERDAD

IMPRENTA
PAPELERIA

LUGO

Mutua General de Seguros

MUTUALIDAD GENUINAMENTE ESPAÑOLA

FUNDADA EN 1907

ACCIDENTES DEL TRABAJO
E INDIVIDUALES
EN MADRID: ALCALÁ, 67
(PROXIMO TRASLADO)

ENFERMEDAD, INCENDIOS,
COSECHAS, VIDA
EN BARCELONA:
BALMES, NÚMERO 19

AGENCIAS Y DELEGACIONES EN TODAS LAS CAPI-
TALES Y POBLACIONES IMPORTANTES DE ESPAÑA

BOBINAS Y CARRETES

TORNERIA VIDAL

RAMON VIDAL ESPONA

Calle Paz, núm. 6
Teléfono núm. 11
TORELLÓ
(BARCELONA)

DESPECHO EN BARCELONA:
Sótanos Plaza Cataluña - Paseo de Gracia
(Junto escalera Estación Norte)
Teléfono 21977

JABONES

"Sase"

MANRESA
(BARCELONA)

Alonso

LIBRERIA GENERAL

LUGO

ALMACENES
CHAIN

Tejidos, Novedades,
Paquetería y Mercería

Reina, núm. 3
LUGO

JOSE
CABALLERIA BOY

FABRICA
DE TEJIDOS

C. Vázquez de Mella
MANLLEU
(BARCELONA)

CARBAJOSA

Fábrica de mo-
saicos.-Materia-
les de construc-
ción.-Yeso.-Ce-
menta.-Azulejos

Pl. Mercado, 2
Teléfono 125
MEDINA DEL CAMPO
(Valladolid)

JABONES
MUELA

SIMON RUIZ, 19
TELEFONO N.º 17
MEDINA DEL CAMPO
(VALLADOLID)

FABRICAS DE MOSAICOS
Y PIEDRA ARTIFICIAL
MATERIALES DE CONSTRUCCION

"La Parrita"

ROQUE DOMINGO
Hno. sucesor de José M.º Domingo

Oficinas: ANGEL MOLINA, 2
Telegramas y telefonemas:
"LA PARRITA"

APARTADO 37
TELEFONO 88
MEDINA DEL CAMPO

FABRICA DE
Conservas alimenticias,
Escabeche y Salazones

Sucesora de
DOMINGO
VILAS MARTINEZ

Telegramas: Vilasmar
Teléfono número 19

Santa Eugenia de Riveira
LA CORUÑA

"LA PARUCA"

Fábrica de harinas en Pozaldez

HIJO DE
Marcelino González

TELEFONOS:

OFICINA, 52
PARTICULAR, 37
APARTADO N.º 12

MEDINA DEL CAMPO
(VALLADOLID)

BARRO CHAVIN

(S. A.)

CONSTRUCCION
DE GASOGENOS
A GAS DE MADERA
GARANTIZADOS

Para ómnibus y
camiones.
Coches turismo

FABRICA DE CHAVIN

Chavín - Vivero
(LUGO)

ALMACENES ELECTRICOS NAVALES Y ARTILLERAS S.L.

Instalaciones telefónicas completas para dirección de tiro y servicios generales en

BUQUES DE GUERRA Y MERCANTES
ARTILLERIA
AVIACION
MINAS

CUADROS DE DISTRIBUCION Y MANIOBRA para buques y centrales eléctricas

APARATOS Y ACCESORIOS para instalaciones de alumbrado y fuerza

Instalaciones para buques de guerra y mercantes:

TELEGRAFOS ELECTRICOS DE MAQUINAS, GOBIERNO Y MANIOBRA

INDICADORES DE REVOLUCIONES
INDICADORES DEL TIMON

Asociación
Almacenistas de Coloniales

Fernando Villamil, 1
EL FERROL
DEL CAUDILLO

ALMACENES

Rafael y Vicente

Efectos navales

•
Tejidos y novedades

•
Sastrería

•
T O D O N U E V O

Calle de Canalejas, 75

EL FERROL DEL CAUDILLO

Pedro
M. Martín Peaux

EXPLOTACION DE MINAS

Oficina en NOYA

Campo de Marte, 23
(Villa Elena)
LA CORUÑA

«RIA DE AROSA»

TRANSPORTES MARITIMOS

Viajes regulares
diariamente entre

Riveira, Isla de Arosa
y Villagarcía

•
Puebla del Caramiñal
Cabo Cruz y Villagarcía

Viajes de turismo
durante el verano

RIVEIRA (La Coruña)

Almacén de vinos

de

LUIS BAL Y GAY

(SUCESOR DE JESUS BAL)

Ronda Castilla, 36

(Puerta de la Estación)

Teléfono 16

L U G O

HISPANIA
S. L.

FABRICA DE LAPICES



FERROL del CAUDILLO

DIRECTOR: SAMUEL ROS

REDACCION Y ADMINISTRACION: AVENIDA DE JOSE ANTONIO, 62. TELEFONOS 22739 Y 24730. MADRID

IMPRESO EN GRAFICAS ESPAÑOLAS, MADRID, Y TALLERES OFFSET, SAN SEBASTIAN

PRECIO: 8 PESETAS



V AÑO

NUMERO 57

S U M A R I O

TEXT O

Páginas

Portada: SIBILA DELPHICA, de Miguel Angel	
LA ESCUELA DE ATENAS, Pedro Mourlane Michelena.	3, 4, 5 y 6
TRES SONETOS AL VIOLIN DE CREMONA, Eugenio Montes	23, 24 y 25
DIVAGACIONES EN TORNO A LOS JARDINES ITALIANOS, J. A. Z.	26
DOS COMEDIAS DE VELEZ DE GUEVARA, Angel Valbuena Prat	33 y 34
SAN JUAN, POETA LIRICO, Consuelo Burell	35
ELOGIO A UNOS OJOS SIN LUZ, Fermín Yzurdiaga	36 y 37
GODOFREDO MAMELI, Lope Mateo	38 y 39
LIBROS: Notas de Redacción	40
VALENCIA DEL CID, Bartolomé Barba Hernández	45 y 46
MADRID Y SUS CUATRO VIRGENES, Federico Sáiz de Robles.	47 y 48
TEATRO ITALIANO AL AIRE LIBRE, Rafael López Izquierdo.	49 y 50
ELCHE LA ORIENTAL, Rafael López Izquierdo.	51 y 52

PAGINAS EN COLOR

LA ESCUELA DE ATENAS, Rafael	12 y 13
EL INCENDIO DEL BORGO, Rafael	16 y 17
EL DILUVIO UNIVERSAL, Miguel Angel	20 y 21

PAGINAS EN HUECOGRABADO

EL JUICIO UNIVERSAL (Detalles)	7 y 10
LA CREACION DEL HOMBRE, Miguel Angel	8 y 9
JARDINES ITALIANOS.	27, 28, 29, 30, 31 y 32
DECORACION.	41, 42, 43 y 44

ACTUALIDAD NACIONAL. ACTUALIDAD INTERNACIONAL



Capilla Sixtina. "Cristo y la Virgen" - Fragmento del "Juicio Universal", MIGUEL ANGEL

AFORISTICA DE LAS TRES ARTES

De La Escuela de Atenas a El Juicio final

POR

PEDRO MOURLANE MICHELENA

UNA vez más contra el mito de los titanes alza la Atenas de Rafael la santa noción de los límites, que recanoniza para siempre. De ellos hace la antigüedad pequeños dioses al servicio del Estado. Límites, númenes, gracias en la invención civil. La arquitectura, que ordena luminosamente las piedras, los ama asimismo y los eterniza. Ella, al fin, es medida, o sea concordia de números, razón estelar y equilibrio. La arquitectura en la mente platónica es cortesía de los límites. Lo mejor, enseñan los griegos, no es la mayor, y hoy, como en los días áticos, el bien no está en las cosas, sino en el orden de las cosas, que es su justificación en cuanto trasunto del orden eterno.

De la cantidad, que nunca crece tanto como nuestro deseo, no recibimos más que turbación y decepciones. Para el griego pensante hasta la riqueza que no sirve a la proporción es importura asiática.

El monje boloñés fray Luca Pacioli de Borgo, en su Tratado «Divina Proportione», que Vinci ilustra, dice que el sumo privilegio de la Hélade es el de medir el orbe. Clasicismo es aceptación de reglas que nos acotan el campo del deseo. Clasicismo es modestia. Prometeo no rompe sus cadenas sino besándolas.

Gustan los antiguos de materiales ricos; pero los distribuyen con justeza armoniosa. A nada aspiran como a la madurez y al punto de perfección, mientras se mantienen fieles a sí mismos. Roma, como después Italia, emulan esta tendencia adorable. Las categorías estéticas de Vitrubio, que los impresores hacen suyas: «ordinatio» o «dispositio», «simmetria» o «decor», hacen cantar los límites. Leó Battista Alberti se rinde a la dictadura de Vitrubio y codifica en las ordenanzas de su «Re edificatoria» las leyes de proporción o «lineamenta» con los porqués y para qué de la estructura. A no otros mandamientos se ciñen Vignole o el Palladio, Filarette o el ingenioso constructor de «Tutte l'opere d'architettura», Serfio, como más tarde aquí nuestro Herrera o nuestro Ventura Rodríguez.

No hay para nosotros definición como aquella del pintor de «La familia de Ludovico II», Andrea Mantegna: «La pintura es arte finita; su dominio es mensurable.» Sí; y el de las artes todas y el de las humanidades, y el de las letras. Habla así Mantegna después de su viaje a Ferrara y de su diálogo con Piero del Franceschi, príncipe de la perspectiva. No se olvide que los dos pintores hablaron de los cinco sólidos que el «Timeo», de Platón, exalta como caídos de la esfera celeste. Sí; finita es la pintura, finita la arquitectura, finitos el pensamiento y la crítica; finita, o sea limitada, y acertará siempre quien, como el pintor de Isola, no confunda lo grande con lo desmedido. Cuando Squarcione, al ver el retrato que Mantegna ha hecho de Lionel de Este, observa: «Cabe en el lienzo», el artista responde: «César cabría también», no hay tamaños que escapen al razonable mirar.

Piensen los autores en esto; pero quien los estudie no generalice la norma demasiado; y si trata alguna vez a las pequeñas figuras como a las grandes, no trate nunca a las grandes como si fuesen pequeñas. César cabría, ¡sí!, en el lienzo; pero Mantegna, cuando lo advierte, no quita al César lo que es del César. Con razonable mirar que se ofende en el mito de los titanes, pinta al pintor de la cámara «degli spesi» para eternizar fastos solariegos de los Gonzaga. Con razonable mirar pinta las madonas de Berlín y de Bérgamo, como la del príncipe de Tribulzio para la iglesia de Santa María in Organo, de Verona.

Fiel a la santa noción de los límites es Mantegna cuando trata con esplendor, pero mensurablemente, temas mitológicos o alegóricos. El maestro de Isola es, ante todo, un arquitecto de la pintura y acepta las categorías de Vitrubio, recanonizadas por Alberti.

Rigen también esas pautas en la ciudad de los libros en que moramos. La crítica es en ella dominio mensurable, y va aplicando un nivel modesto a las obras que le llegan. Elude el elogio resacante y se ve a la hipérbole, que es el paraíso del vándalo. Pero no tasa tampoco, no procesa, no pregona la cortedad de un libro o de un autor. Esto no implica, empero, renuncia a la prerrogativa más alta del hombre; a la inteligencia con que sistematizamos el mundo. La vida no es para nosotros el río heraclitano en el que todo fluye y huye o cambia sin cesar. Si nos dejamos ir en este río de apariencias, las márgenes y el cielo irán con nosotros en un como resbalar, al no ser. Pero algo no muda en este fluir, que es el llorar de Heráclito, y algo no va, sino permanece, y este algo son las leyes que la inteligencia descubre o crea. Oponemos siempre a la poesía heraclitana la fe del viejo Anaxágoras, que nos lega el aforismo más noble que el hombre haya enunciado nunca, y que debería grabarse en bronce, plinto de su estatua: «De cualquier modo que todo haya de ser, y de cualquier modo que todo haya sido y no sea ahora, de cualquier modo que todo sea, el Espíritu es el que lo ha puesto en orden.»

Le movemos disputa a este [libro, que trae invocación a Adriano, que fué político, capitán, juez y

artista, como fué el hombre más docto de su tiempo. Viajó a través de su Imperio, que comprendía una parte de Asia, Africa, Grecia y casi toda la Europa habitable. Los mil semblantes del Universo vió, y en la diversidad, que es la sal y es la luz de las cosas, se hizo los ojos. Le debemos primeramente a Antonino Pío, y después a Marco Aurelio, que fueron, en verdad, los dueños del mundo más perfecto de que se guarde memoria. Conocía el Emperador, andaluz por padre y madre, ya que no de cuna, los misterios de Egipto, de los que nacen los demás, y los de Eleusis, que eran los de clausura más sellada. Después, en las horas últimas de su agonía, este gran iniciado tuvo miedo, y compuso sobre la suerte incierta de su alma los versos inmortales:

«Anímula, vagula, blándula,
comes hospesques corporis.
Quoe nunc abibis in loca.
Pallídula, frigida, núdula.»

Estos versos son, según alguno, «el adiós desolado que pueden dar a su alma los que lo ignoran todo y a los que ni los dioses ni los hombres han enseñado nada porque nada tenían que enseñarles».

Nunca esta queja de Adriano, que es ya cante «jondo» y mete entre la prima y el bordón el «todo es nada» de nuestros estoicos, nos ha disuadido de la fe en la inteligencia, que es y será el privilegio entre los privilegios y la prerrogativa inabdicable. Todo pasa menos ella o menos las leyes que ella enuncia.

No hay alegría como la del saber, que nos conduce de lo particular a lo general, de lo concreto a lo abstracto, de lo contingente a lo necesario, de lo transeúnte a lo permanente, de los efectos a las causas inmediatas y de éstas a las finales. Oímos, porque el disturbio romántico estremece aún con tal cual racha el aire de Europa, que los sistemas que la razón construye no calman la ansiedad del hombre ante el Destino. Los sistemas—se nos dice—son lo que queda después del enfriamiento del alma.

No; este lenguaje, como el de la Porcia shespiriana que atribuye a cada ser una música propia en la que se reconoce más que en la razón, no será nunca el nuestro. Amamos la inteligencia en sus límites, y aunque no haya fiesta ni suplicio, ni aun los del mismo amor, como los que de ella nos vienen no le pedimos demasiado.

Cuando Mantegna se extingue a los ochenta y seis años, Rafael ha cumplido los veintitrés y encarna las virtudes y las gracias civiles que Baltasar de Castiglione le codifica al «Cortesano». Con ser tan diferente de Mantegna y de los siete del obrador mantuano del Squarcione que le da un Crivelli a Venecia, un Tura a Ferrara, un Foppa a Milán o un Liberale a Verona, de Grecia, como él, recibe el sentido de la divina proporción. De los diálogos que de esa «Escuela de Atenas» se alzan retenemos la fe con que los más entre sus

personajes afirman que de cualquier manera que todo haya sido o sea o haya de ser será el espíritu el que lo ponga en orden. De los que departen ahí el más viejo es Pitágoras de Samos, que escribe en los minutos de silencio su teoría sobre el acorde sacro de la tríada y la eneada. A los pueblos de la Italia dórica: Como Siracusa, Agrigento o Síbaris—la magna Grecia—, enseñala de viva voz la virtud de los números órficos que resuenan áureamente en la noche. Si Pitágoras es el más viejo, el duque niño de Mantua, que acompaña al de Urbino Francesco María della Rovere, protector de Rafael, es el más joven; pero lleva ya en su ser indeleblemente la cifra mágica a que se ajusta el secreto de la creación y que el hijo de Pitágoras graba en su tableta de inscripciones griegas debajo de las correspondencias entre los tonos de octava, cuarta y quinta. En el grupo de los personajes que rodean en el cuadro a Platón y a Aristóteles, a Sócrates y a Pitágoras, el divino acorde suena. Lo mide con ese su compás abierto sobre una figura isogónica ese Arquímedes al que Rafael presta la fisonomía de su maestro Bramante y lo oye a la sordina en el globo que llevan en la mano ese viajador con manto de rey que no es otro que Ptolomeo y ese mago con abejas en la barba que debe ser Zoroastro, a quien se llamó Zaratustra y de quien se nos dijo cómo hablaba. Proporción divina siempre. Pero ¿y el hombre, y la caída, y el mal y la lucha desde el principio hasta el fin de los fines entre la Naturaleza y la gracia? ¡Ah! Miguel Angel pinta ahí mismo la Creación del Hombre y el Juicio Universal. Hay todavía en la pintura nostalgia de la materia por la forma o de la potencia por el acto. Hay forcejeo de titanes que desbordan de sí desmesuradamente entre cielo y tierra. La Naturaleza y la gracia contienden y el cielo y la tierra se disputan si primero el caos, después la eternidad, que escapa al número de oro de la belleza. ¿Pero el mismo Juicio en cuanto a postrimería escapa? No, porque la justicia es concorde en peso, número y medida, y Miguel Angel, a despecho de su impulso titánico, lo tiene en cuenta. El lo confiesa cuando recuerda un diálogo de amor con Vittoria Colonna en el jardín de la iglesia de San Silvestre:

«Onde dall'arte é vinta la natura.»

Y en el mismo dos veces, y aun tres, memorable soneto:

«l'iso, che' l'pruvo in le bella scultura,
ch' all'opra il tempo e morte non tien fede.»

Sabe y readvierte el artista que en la obra bella ni el tiempo ni la muerte actúan. Y ahí «La Escuela de Atenas», de Rafael, y «La Creación» y el «Juicio Final», de Miguel Angel, nos dejan una lección y la misma. Bien haya esa pintura de conceptos que si en Roma fueron piedras de edificación para las fortificaciones de la Patria, en el mundo son piedras bien ajustadas para las ciudadelas del santo espíritu.



Capilla Sixtina. Detalle del "Juicio Universal" MICHEL ANGELO



Capilla Sixtina. Detalle del "Juicio Universal". MIGUEL ANGEL





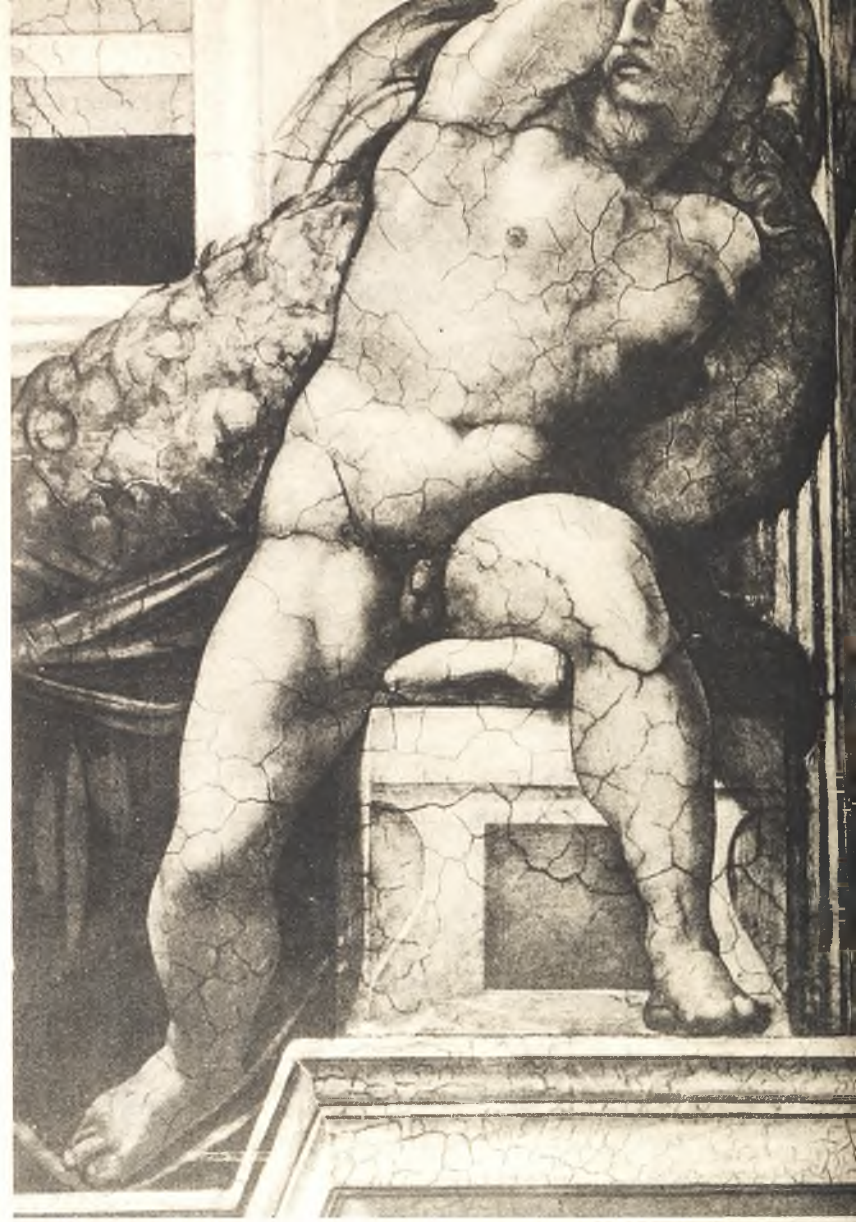
Miguel Ángel, Juicio Universal



Rafael, La Escuela de Atenas



Rafael, "El Incendio di Borgo"



Miguel Ángel, Figuras decorativas, Capilla Sixtina





Miguel Angel, Juicio Universal. Detalle



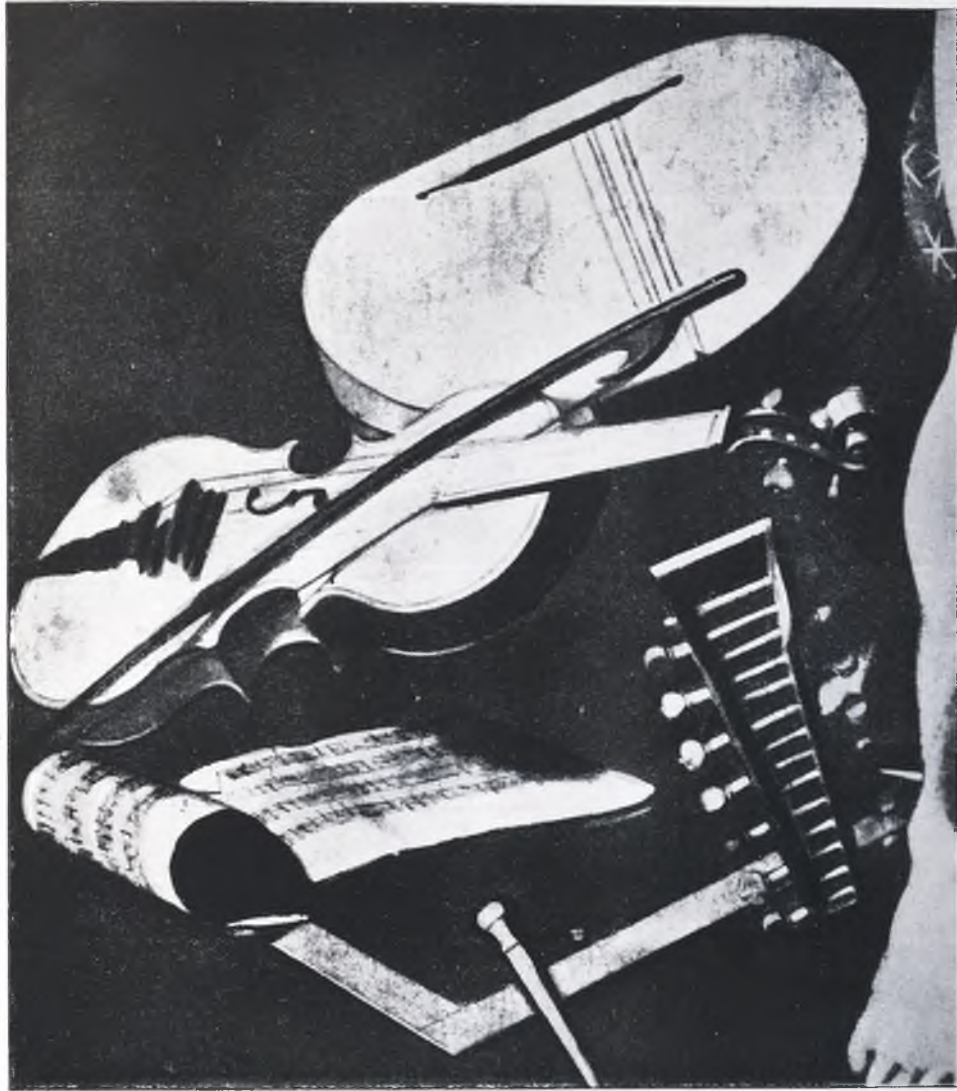


Rafael, Isaac y Rebeca V. Logia



Rafael, "El incendio de Borgo" Detalle

TRES SONETOS AL VIOLIN DE CREMONA



POr EUGENIO MONTES
De la Real Academia Española

C

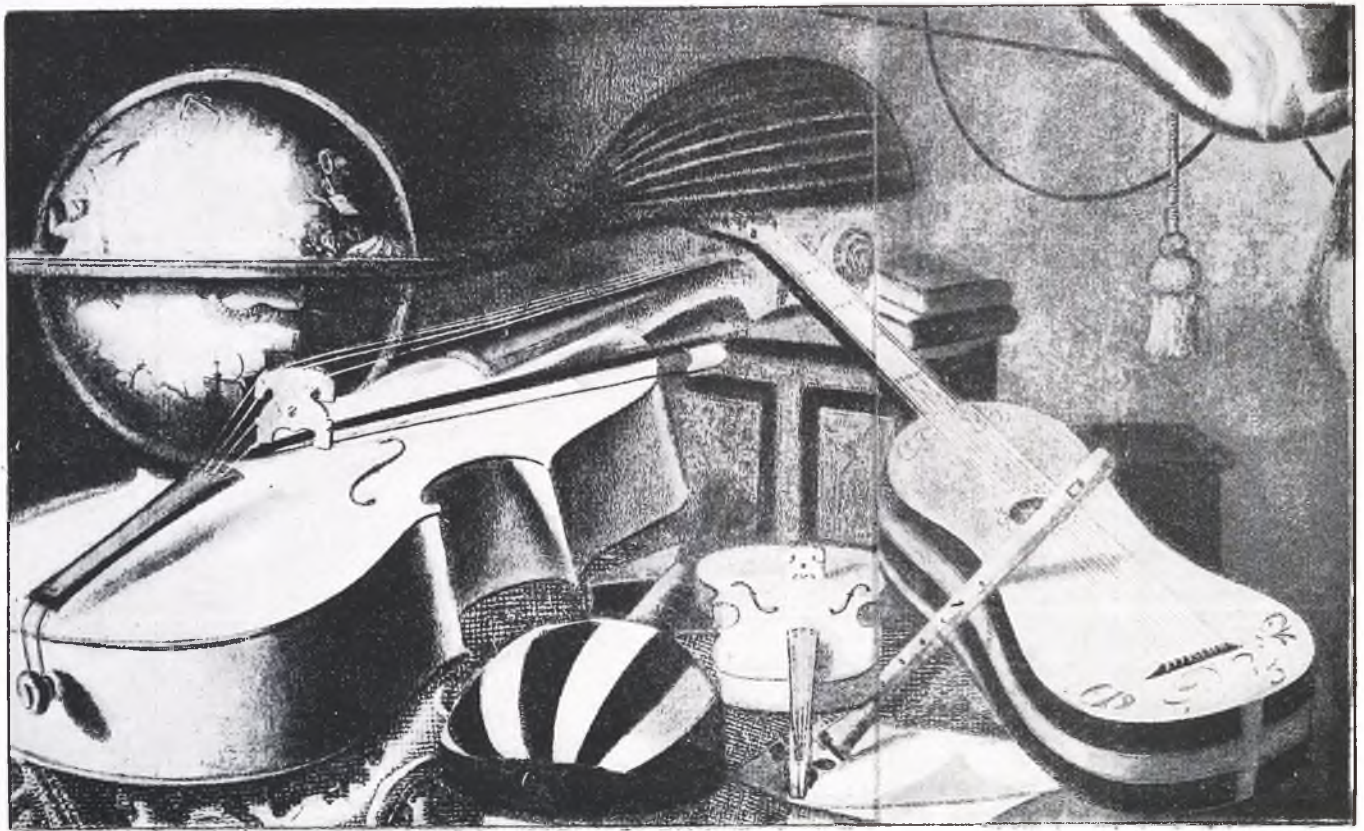
I

IERNO, en cauce de dulce terciopelo,
fluye un río de flautas al olvido.
A la caja de música del cielo
Dios le da cuerda de silencio herido.

Cuchichean laúd y violoncelo
del viejo clave historias al oído,
y en un hombro del arpa sin consuelo
un ramo de jacintos se ha dormido.

Pero gotea el violín sus quedos
susurros o venenos y en los dedos
se le enroscan culebras, cuerdas, flores,

pájaros, corazones, trinos, trenos,
abejas, en las rosas de los senos,
Eva y Adán en árboles de amores.



C

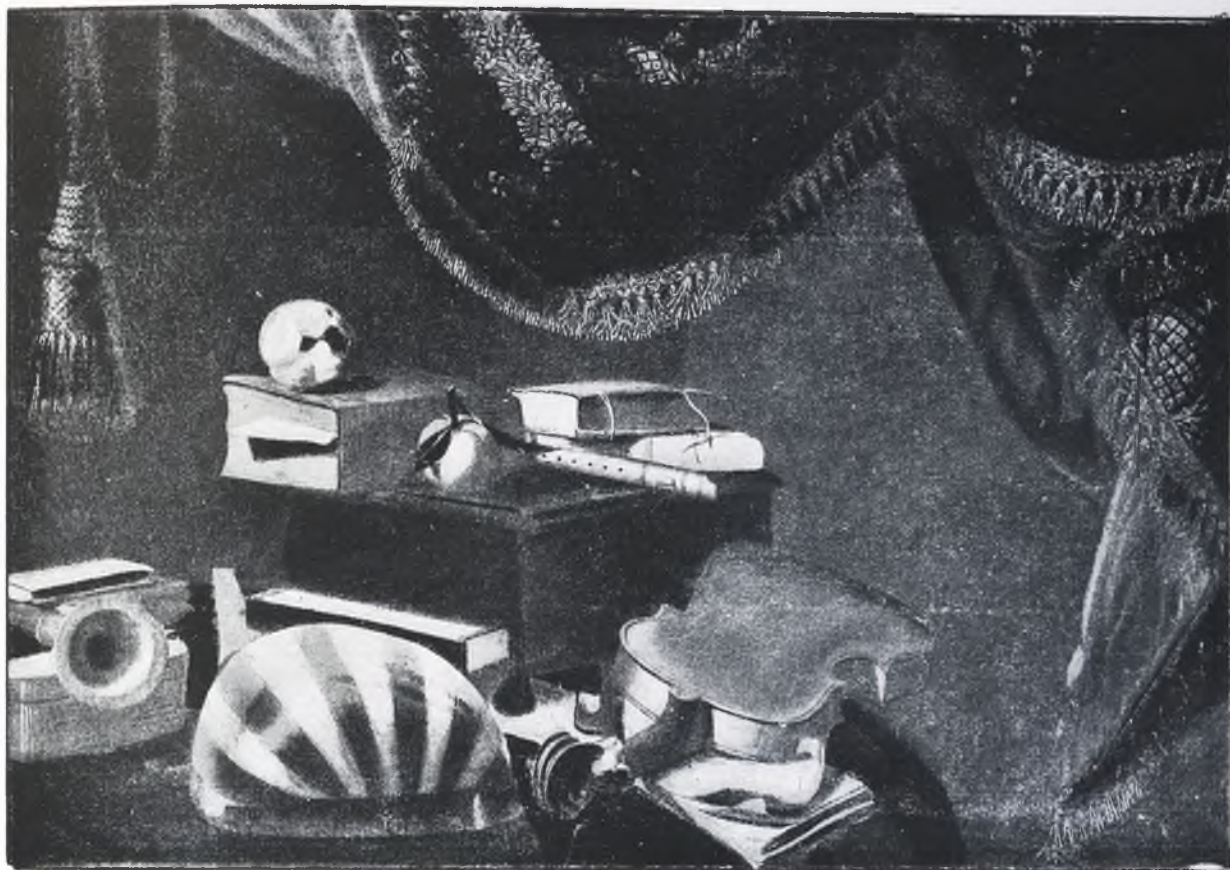
II

ULPABLES violines enlunados,
purgatorio de manos y jardines,
la rosa y tú, del talle, entrelazados
en lentas agonías de carmines.

Exangües ya, los cuellos ahogados,
puente de los suspiros, bergantines
náufragos entre espejos y pecados,
aprendices de brujo, serafines.

Giran Paolo y Francesca, almas en pena,
reman vagos suspiros por el Sena,
«¡es noche aún, amor!», gimen Julietas.

otoños de abanicos y muranos
deshojan el reloj. Lloran pianos,
violines, violas, violetas.



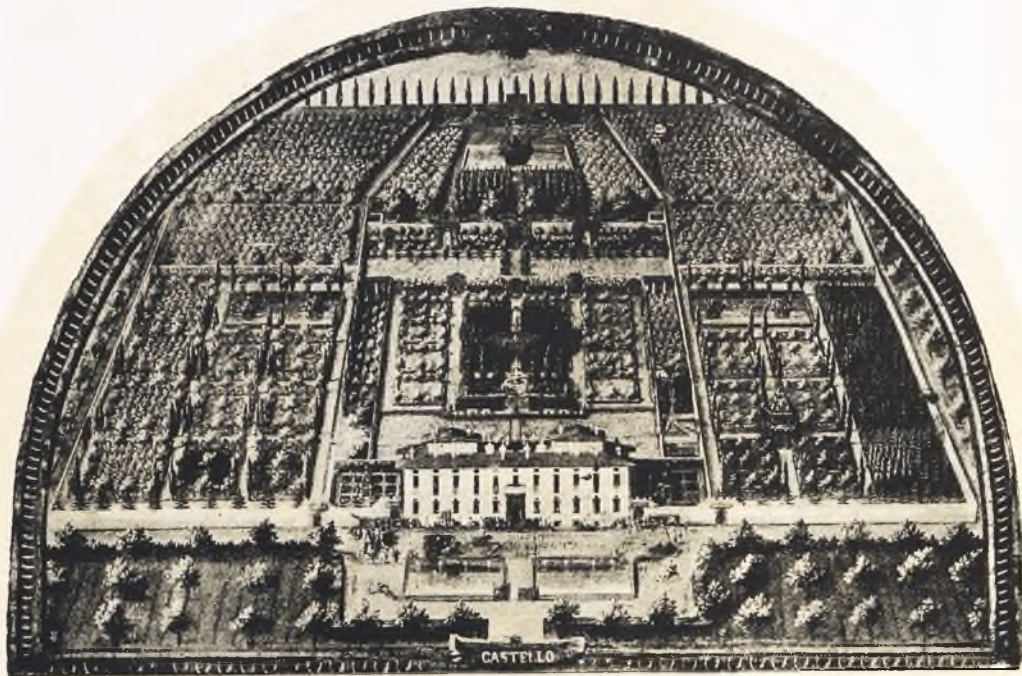
III

OR qué cantáis aún en la enramada,
mentidos ruiseñores de madera,
promesas de imposible primavera
al invierno y la nieve enamorada?

Si el agua del molino es ya pasada,
¿no es cierto blanca luna molinera?
¿Por qué acercáis a mi nave velera,
que soy arena, orilla de la nada?

Si es ceniza la voz; mi rosa, archivo,
lo que fué mar, estanque pensativo
y es el vivir un irse desviviendo.

¿por qué cantáis aún rubias auroras?,
¡oh sirenas del aire, tentadoras!,
pues que me herís así. seguidme hiriendo.



DIVAGACIONES EN TORNO A LOS JARDINES ITALIANOS

EN la época medieval Italia poseía jardines como los demás países de Europa, pero sin ningún carácter específico. Sen cillos jardines existían en los claustros de los monasterios y en los patios y alrededores de los castillos. Dentro de las ciudades amuralladas, tan frecuentes entonces, como faltaba el espacio no había jardines; la gente se contentaba con un tiesto en la ventana o una higuera o una vid en un rincón del patio... Es a fines del siglo XIII, o comienzos del XIV, cuando la vida se va asegurando, que, según cuenta Giovanni Villani, de Florencia, "che la maggior parte dei ricchi e nobile e agiati cittadini con loro famiglie stavano quattro mesi l'anno in contado e tali piu".

Levantaban bellas residencias campestres en los alrededores de la ciudad, consistentes en bellos palacios y torres con jardines.

Una villa de este tipo poseía la familia de Dante en Camerata.

El Anónimo Ticinese cuenta que en 1320 Pavia poseía huertos con frutales, bien sea para el provecho de las legumbres y frutas, bien para "ricreazione degli animi".

Así en las demás ciudades italianas.

Como jardines notables del siglo XIV podemos citar los de Gambacorti, en Pisa; los de Quarconia, la Villa de Guinigi, en Lucca; los jardines de Petrarca; los umbrosos rincones de los Scaligeri, en Santa Sofía, cerca de Verona; el jardín de los Buonaccolsi, en Mantua; el jardín Papal, del Vaticano; los de Murano; el parque propiamente dicho del castillo de Pavia, mandado hacer por Galeazzo II Visconti, que tenía espaldares de nueces sobre los muros de la finca, "pérgolas" de racunos y melocotones y una piscina cuadrada.

Pero la novedad la trae el cuatrocientos. Notables son los jardines de Cosimo il Vecchio en sus numerosas villas. Hay en ellos algunos modos y elementos jardineros que serán después muy usados; así, el "giardino segreto", "precinto" di Quaracchi; obras de

arte en los caminos; juegos laberínticos, montañas "de belvedere", islas en estanques de agua.

Pero después de ensayos y tentativas viene la gran realización jardinera del siglo XVI. Ahora entra ya lo arquitectónico en lo vegetal. Es, pues, Bramante el primer arquitecto que hace un jardín tratando de desarrollar sobre el verde tierno algo abstracto y puro, hasta conducir a su desarrollo un proyecto de perspectiva arquitectónica.

Quiso el Papa reunir en su palacio, junto a la Basílica, un jardín. Bramante puso mano a la obra con los medios que había a su disposición de arquitectura simétrica. Comenzó por recuadrar el terreno. Redujo los desniveles formando dos hermosas terrazas, en las que situó fuentes y estatuas.

Estos conceptos de Bramante, buscando lo visual en los desniveles, fueron pronto caudal universal.

Rafael, más adelante, cuando construyó Villa Madama, supo aprovechar los desniveles del terreno según la técnica de Bramante.

Claro es que con estos nuevos jardines ya por este camino nos alejamos del puro tipo florentinorromano, todo orden y claridad arquitectónica, relieve y robustez plástica. La razón es que aquellos eran jardines de llanura.

Ya en el seiscientos el jardín deriva a la tonalidad barroca, y el arte del jardín sigue la suerte y toma el acento del arte contemporáneo.

El setecientos disemina por Italia los pequeños jardines y las pequeñas casas de campo. Son menos las grandes construcciones y los grandes palacios.

Continúa la tradición romana y el barroco deriva en neoclásico.

Después de Villa Albani, con su "parterre", son notables en Roma Villa Corsini sobre el Janículo, y Villa Patrizzi, en Puerta Pia, ya destruída.—J. A. Z.



Frascati. Villa Falconieri



Florenca.

Gamberaia: El jardín



Corbetta. Villa Brentano: La Cancela



Castellazzo. Villa Arconati



Castellazzo. Villa Arcona: Teatro de Hércules



Oreno.

Villa Scotti: El Mirador



Jardín veneciano

segunda mitad del siglo XVI



Florençia. Jardines Boboli: Un baile en el anfiteatro



Roma. Villa Maeci:

Fuente del Tritón, del Bernini



Jardin veneciano

segunda mitad del siglo XVI



Florenca. Jardines Boboli: Un baile en el anfiteatro



Roma. Villa Maecia:

Fuente del Tritón, del Bernini



Frascati. Villa Falconieri



Caserta. Palacio Real:

La fuente de Venus y Adonis



DOS COMEDIAS DE VELEZ DE GUEVARA

Por ANGEL VALBUENA PRAT



SELEZ de Guevara es un dramaturgo de notable fuerza e intensa poesía legendaria. El capítulo a él dedicado en nuestra "Historia de la Literatura española" trata de destacar diversos aspectos sugestivos, ignorados, del autor de "Reinar después de morir". Añadimos unas notas sobre dos comedias curiosas.

Una de ellas es la titulada "Los amotinados de Flandes", que hemos leído en la "Parte treynta una de las mejores comedias". Barcelona, 1638—de la Biblioteca del British Museum de Londres—. Interesan, más que el asunto mismo, las ráfagas de hispanidad exultante y marcial en torno a temas de luchas internas, en los soldados de los tercios que peleaban en Flandes. Comedia es ésta de versos sonoros y de españolismo vibrante. Vitalidad, luchas internas, generosidad y quijotismo, se destacan en la obra, junto a caídas y violencias anárquicas. Obra de raza.

Bri.lla lo pintoresco del tipo bélico español en las palabras que el gracioso Gonzalo dirige a Isabela, la dama enamorada que sigue a don Diego de Silva:

*¿Entre las voces y estruendo
de las cajas te enamoras
de un español y soldado
que pone sólo el cuidado
en las armas vencedoras?
¿De quién el flamenco fiero
tiembla en la marcial campaña
en viendo el pendón de España?*

Late en toda la comedia el orgullo, la importancia de ser español:

*Aquel blasón singular
de españoles, que tuvieron
nombre ilustre y superior.*

Para que los amotinados se rindan a razones, un personaje apela a la grandeza imperial de la época, en que en cuatro versos, ágilmente se une la gloria de las armas a la de los artistas y poetas; texto conciso, lapidario.

*A tanto esplendor de España,
a tanto marcial trofeo,
a tanto buril labrado,
a tanta pluma escribiendo...*

A la vez se hinca, a través de la acción, el dolor de las empresas que pueden comprometerse por divisiones internas, por injuriosos disgregadores:

*¡Y son de su Tercio, ah, cielos!
¿Cómo entre españoles viven
tantas iras?*

El conde de Fuertes, al enterarse del motín, por falta de salarios, exclama:

*¡Oh, españoles crueles,
estupendo borrón de los laureles!*

Y don Diego, el que lanzó aquel anterior texto de apelación a la grandeza de España, sabe elevar la causa de lo pequeño a lo grande: de Flandes al Imperio y su Monarca, a España, a Dios:

*¿Pues en qué he desmerecido
para perderme el respeto?
Y no es a mí a quien se pierde,
sino al Rey, a España, al Cielo.*

Entre dolores y grandeza, surge en la comedia del gran hablista andaluz un lucido desfile de tropas, apoteosis de luz y re-

verberaciones de uniformes y garbo, página sonora y magnífica de literatura marcial:

CAPITAN I.—... *Será lucida
la muestra de caballos y de infantes,
entre nubes de pólvora tronantes,
que aumentan el aplauso y el respeto!*

GONZALO.—... *Bella campaña,
gala de Flandes y valor de España!
¡Qué bicarras que vienen las naciones
conocidas en armas y pendones!
Aquí es regimiento de atemanes,
que, desplegando al viento tafetanes,
muestra en listas doradas
águilas del Imperio coronadas...*

GONZALO.—*Con armados bridones
van pasando tudescos y valones,
con militar decoro,
y las corazas con casacas de oro.*

Los motivos de amor quedan eclipsados ante este despliegue grandioso de color, de armas ricas, de lanzas, de sol.

La otra comedia a que he de referirme es la más nombrada que conocida, "La niña de Gómez Arias", modelo de la obra maestra de Calderón. Entre los eruditos españoles se daba por perdida, y así habla de ella Emilio Cotarelo en su trabajo eruditísimo sobre "Vélez de Guevara", del Boletín de la Real Academia. No se halla, en efecto, en la Biblioteca Nacional de Madrid, pero puede leerse en dos ediciones sueltas que conserva el British Museum de Londres. La que utilizo lleva la signatura 11.728 g. 3. Conocida directamente la obra, confirma la idea que de ella había formado por el extracto de Mesonero Romanos—"Biblioteca de Autores Españoles", tomo XLV—. Se trata, una vez más, de un boceto desigual, comparado con la perfecta creación calderoniana del mismo título. Vélez, poderoso dramaturgo, no trazó aquí una de sus obras intensas, sino una improvisación desigual, en la que no faltan bellos detalles. Pero aun éstos son de condición diversa a la calidad sistemática de la comedia de Calderón.

Vélez, en su "Niña de Gómez Arias", comienza por hacernos penetrar en un cuadro costumbrista muy vivo. Al principio de la lectura, el observador curioso se sorprende con juegos de damas y galanes, con rasgos psicológicos—como el del protagonista—bien insinuados. Precisamente por ser Vélez un autor en el que el predominio de la nota heroica en su teatro ahoga casi por completo la modalidad urbana del género "de capa y espada", nos parecía asomarnos aquí a una espléndida excepción. No faltan motivos que llaman la atención, como el de penetrar en la obra, por el carácter del gracioso, un entronque con la picaresca. Tirso, alguna vez, como en las relaciones del Caramanchel de "Don Gil de las calzas verdes"; Rojas, con las escenas carcelarias de "El Caín de Cataluña"; algún aspecto de Mira de Amescua y de Cutillo, logran en un género, por esencia diverso, sugerir la ilusión realista de la novela de pícaros, y sus ambientes y situaciones. En esta comedia de Vélez, Perico, el criado de Gómez Arias, puede decir de sí mismo:

*Que Lazarillo de Tormes
no me excede en agudeza,
porque he servido, en la poca
edad que tengo, a diversas
gentes, que me han enseñado
notables estratagemas.*



Hasta recuerdos de motivos cervantinos aguzan la mirada inquisitiva del lector. Ante un posible lance entre galanes, que se estrema al final en cortesía, comenta otro criado—Beitran—: "Miro al soslayo, fué y no hubo nada"; alargando las referencias al soneto del autor del Quijote: "Al tímulo de Felipe II, composición de gran resonancia en los medios literarios de su tiempo. No olvidemos que el propio Cervantes, tan ambicioso de laureles de poeta, consideraba a este soneto con estrambote, según revela en su "Viaje del Parnaso", como la "honra principal de sus escritos".

Desde el acto segundo, al comenzar la dramatización intensa de un tema planteado en vistosa galería costumbrista, el interés se pierde, se borra. Vélez recurre, en algún momento, a escenas que recuerdan las mejores de "La serrana de la Vera", pero las recuerdan por la situación, no por la intensa fuerza trágica, que aquí resulta borrosa. Una doble intriga se descolora, y la adivinación del momento de las quejas de la esposa vendida, donde se coloca el cantar popular, famosísimo entonces;

*Señor Gómez Arias,
duete de mí,
que soy niña y muchacha
y nunca en tai me vi.*

Así como Calderón, después, acumuló toda su capacidad de recursos para intensificar esta situación, que corona la ascensional trayectoria dramática de la acción, Vélez diluye en cadencias fáciles de romancillo una situación solamente atisbada. Sólo algunos de estos versos cortos son algo más que producto de la facilidad.

*DONA GRACIA.—Señor Gómez Arias
de cuerpo gentil,
ojos matadores
que saben fingir.*

Por otra parte, en vez del castigo y muerte del final de la obra en Calderón, Vélez acaba la comedia con doble boda y perdón, por parte de la Reina Católica, del propio Gómez Arias.

Lo que es curioso es ver que, por diversos rasgos, Vélez ha visto su Gómez Arias en función de arquetipo del Don Juan, del "burlador"; mientras que Calderón ha hecho de él—más conforme con la tradición—un tipo puramente canallesco, criminal.

El boato y la sonoridad de palabras y ritmo es lo que, a través de toda la pieza, deja mejor recuerdo en el boceto de Vélez, como la lozana impresión de entrada de Gómez en Córdoba, entre damas y frescor de aire y aromas; en reverberaciones de sol:

*Si la vis'a no miente, o no me engaño,
damas tapadas hay en la Alameda,
de manto, talle y de donaire extraño:
brillando vienen oro, plata y seda.*

Es curioso un rasgo que coincide con un detalle que suele aparecer en Lope, de la impaciencia ante el oír "templar un instrumento", puesta en boca del moro Adamuz:

*¡Gracias a Dios que han venido
músicos que no han traído
sus guitarras por templar!*

SAN JUAN POETA LIRICO

Por CONSUELO BURELL

La mística en España no es—como se ha dicho—un replegarse a lo interior por cansancio de lo exterior, sino que es una manifestación del afán de lucha, que surge cuando la Iglesia tiene un sacudimiento por el peligro que la amenaza con la Reforma Luterana. Es mística contemplativa y activa, como la de las dos grandes figuras—Santa Teresa y San Juan—que, juntas trabajaron con fe y tesón en una misma empresa: la de una sana reforma de forma sin atacar al dogma.

La mística contemplativa se eleva a cimas inaccesibles con San Juan. Ese dejó familiar y sencillo del estilo de Santa Teresa que, como ha dicho recientemente Eugenio Montes, “sabe a pan de trigo”, no es ya el de San Juan, cuyo estilo sin dificultades incomprensibles es, sin embargo, distante, profundo y elevado, con la profundidad de su alma y la elevación de su éxtasis. Es el más subjetivo de los místicos, y por lo mismo el más difícil de comprender, pues pocas veces se dan almas que puedan compenetrarse con otra tan excelsa; a pesar de ello, algo como llamaradas repentinas nos atraviesan al leer su obra, llamaradas que de pronto iluminan y que aunque vuelva la oscuridad nos dejan el recuerdo de su luminosidad entrevista. Una sensación de estar al borde del misterio, y sin llegar, es la que se exhala de sus escritos. Poesía de aspiración constante, que quiere llegar y no puede, que nos lleva más allá, siempre con un deseo de alcanzar un no sé qué vago e impreciso, ese “no sé qué que queda balbuciendo”, porque nunca se podrá decir, aunque no se viva más que para decirlo. Por ello, tras las palabras de sus poesías hay siempre más, algo que se sabe inefable y a veces está a punto de aparecer entre líneas. Este intentar y no lograr da irrealidad a su poesía. Cree siempre estar a punto y el punto le falta. De aquí, un casi saber, un casi adivinar, una cosa de vértigo, cuando parece acercarnos a aquello que no sabemos todavía qué es y casi comprendemos. Esa vaguedad flota en muchos de sus versos...

... y el espíritu dotado
de un entender no entendido.

Balbuceo es su poesía, tensión por poner en palabras lo inefable que se escapa, llevándole en su fuga hacia una aspiración loca que no se puede concretar. Y las palabras, por la dificultad de precisar en ellas todo su mundo de sensaciones, se le convierten en símbolos. Es el poeta de lo inefable, a quien el idioma le resulta insuficiente—como a otro gran lírico: Bécquer, aquel que quería, “domando el rebelde, mezquino idioma”, encerrar en un himno un imposible. También, como el místico, sintió el poeta romántico el querer desasirse de lo real, presintiendo que algo divino le palpita dentro, pero el pobre romántico cae tropezando en desalentadoras realidades y estrella su impulso contra terrenos amores tristes, y el místico logra purificarse y elevarse en alas del divino.

Para alcanzar esta elevación San Juan está en vilo,

Mi alma está desasida
de toda cosa criada
y sobre sí levantada.

de puntillas, en tensión continua, dispuesto siempre al salto audaz,

di un ciego y oscuro salto.

ciego, porque se lanza sin conocer exactamente la trayectoria, y y oscuro por no alcanzar la luminosidad total.

La tensión aumenta y le inquieta...

todo me voy consumiendo.

Sin embargo, en la oscuridad, “sin otra luz ni guía que la que en el corazón ardía”, marcha firme a su ideal. Le dirigen sus an-



sias mejor que los razonamientos complicados, que la lógica sobra donde alienta la fe, aunque él no desprecia la razón, pues nos dice “un solo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo”; pero no olvida que la razón se debe a Dios y la sublimiza. “La razón sin Dios es abismo, y el hombre sin Dios cae en terrible soledad, y el que cae ciego no se levantará ciego sólo, y si se levanta sólo caminará por donde no conviene”. Es la postura radicalmente opuesta a tanto racionalista que, orgulloso de su razón, la cree norma suficiente y llega a la fría soledad del que ha perdido el camino hacia Dios. San Juan, para no perderlo, para no caer, para no quedarse a *solas caído* en la terrible desesperanza de la desolación sin salida, se apoya en su amor, se guía por su fe, clama a su Dios. Todas sus poesías indican la trayectoria de este amor, desde que de la noche profunda de su alma sale en tinieblas, pero con fe en la existencia de la luz, hasta que por la constancia de su amor todo ardor y “llama viva” se anega en la luminosidad. El alma del poeta, para el lanzamiento de las ansias e ímpetus que le angustian, necesita el aislamiento. De aquí la importancia dada al sigilo y a la oscuridad; a “oscuras”, “en secreto”, son expresiones repetidas como cifra del ambiente grato a un corazón también en soledad “de amor herido”. La gente y las cosas externas distraen con sus palabras y su roce áspero, y el alma del santo sólo ansía sentirse a sí misma y unida a Dios “en parte donde nadie parecía” con un silencio inmenso, en el que únicamente el corazón vibre cada vez con más intensidad.

El amor, que en el camino difícil guía al santo, es un amor de arrebató que arrastra, empuja y no deja pasar y aparta de todo lo que no sea el Amado.

Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los montes y fronteras.

Su ímpetu todo lo pasa y nada lo detiene. Dolencia incurable la de este amor que busca sin encontrar, y al que nada puede sanar si no es el logro total del amor.

Continúa en la página 65)

ELOGIO A UNOS



CANTAN los ángeles músicos sus salterios de oro, a la dulce memoria de Lucía Syracusana. La tierna virgen, sangriento aún el resplandor de su martirio, asiste en el convivio celestial a la glorificación del Cordero. El Cordero reposa—como en las beatas visiones antiguas—acostado sobre el Libro de la Vida, con un cáliz bajo de su pecho

herido, la sangre eterna, tiéndole la gloria de los vellos. Lucía, también, a su semejanza, sostiene un cáliz breve y gracioso, como su corazón, para guardar la sangre que le corre, abundosa, desde el pecho. La imaginamos en su morada celeste, como la dibujó Andrea della Robbia, extática y robusta, de una adolescencia noble. Lucía es mártir de Cristo. Tiene un brillo extraño en los ojos inocentes, en las dos estrellas por donde asoma, al cielo del rostro, el nardo virginal del alma y una acendrada armonía que trasciende a belleza de perfección.

—El Tiépolo nos distrae excesivamente con las cornisas y ámbitos que ideó para paisaje de su Lucía arrodillada, mientras el diácono le administra el Sacramento, y un cierto pajecillo ensaya cortesanas pagánias de mozo conquistador.— Y, sin embargo, este efebo juega su papel decisivo en la prueba de la virginidad, en el tormento y en la gloria de la Doncella. La encarceló él a las torturas del Tribunal, donde los ojos turbios del prefecto Pascasio hubieron de humillarse ante la violencia de aquellos ojos angélicos y altivos: —Siempre la violencia, posible aun bajo la candidez sumisa de una mirada, puede arrebatarse el reino de los cielos.— Y Lucía así conquista su palma, suave y fuertemente, para ejemplo de tantas juventudes combadas en la pasión, deslumbradas por el deleite del mundo, en un estúpido y desenfrenado mirar. Bossuet, caliente de palabra, barroco de arquitectura, deja muchas veces, prendido con enorme luz, su pensamiento maestro entre la pompa de las sacras metáforas. Pues, acaso para un elogio de Santa Lucía, dijo que “la virginidad cristiana no se conforma con el certificado de las palabras, sino que se ilumina con el fuego de la sangre”. Y es la sangre de la fuente hermosa de su pecho la que lacra el mensaje de Lucía, y su testimonio, para un correo cristiano de un destino inmortal. ¿De dónde, pues, le viene a la Santa esa estremecida aureola que nos parte la carne, al ofrecernos la alegría de sus ojos sin luz, rotos y sangrientos, sobre la frialdad bruñida de una bandeja?

La Santa Lucía de las cuencas apagadas es la interpretación española de la virginidad. En las Actas Romanas, que unge el fervor de un fino verso latino, nada dió pie para montar la oscura leyenda de los ojos de Santa Lucía. Cierta que atraviesa su vida un Caballero joven, banal y carnal, mirando con pasión el ritmo de su cuerpo sereno. Pero un instante nada más. Después acontece la derrota del Caballero y el triunfo de la

O J O S S I N L U Z

Por FERMIN YZURDIAGA LORCA

virgen, en la rueda de las torturas, de la degollación. El romano concibe sólo a Lucía con la firmeza de un mármol luminoso, sin poderla arrastrar a las debilidades del perjurio, ni el halago, ni la ceguera enfurecida de los pretores. Lucía, como Santa Agnes, como Agata, abre la gracia interna de su doncelez ante el altar del Espiso, en un escueto rito de catacumba, iluminado por la luz de los Evangelios y el perfume intacto de la rosa. Todo es cándido y acorde; un puro cuento de ángeles, en las historias y en las pinturas, en el dulce arte siciliano de Santa Lucía.

Pero la traducción española había de mojar en sangre su transparente mirada de cordera. Y le arrancó la luz de los ojos, con el fanatismo desgarrado con que Zurbarán y el "Greco" encarnaban los anacoretas, los Cristos y los caballeros. Claro que la leyenda había de concebirse con garbo español. Y fué que Lucía, así torpemente mirada por el lascivo Caballero, se arrancó los ojos de un ímpetu, arrojándolos fuera, rota la suave armonía de su rostro. Tenía que ser así. La virginidad a la española, puesta en trance de tentación, no permite la huida—tan aconsejada por los versados libros de castidad—ni la simulación, ni mucho menos el consenso. Es arriscada y altiva. Lucha y vence, aunque el laurel se empurple con el sacrificio de la propia sangre. Lo español exige a la joven Lucía que si fué el brillo penetrante de sus anchos ojos yesca donde abrasarse en perdición el Caballero, apague ella misma las llamas de su mirar, y las otras llamas de la pasión que le cercan. Sólo así parecerá digna de veneración y de ex votos, de correr en bellos romances los caminos, entre pastores, mozas y buhoneros, y de irradiar su alto patronazgo sobre los afligidos enfermos de la vista.

Pero, decididamente, por los ojos o con los ojos, hay un aviso infalible: "Si tu ojo te escandaliza, o es causa de pecado, sácatele y arrójale de ti: mejor es entrar tuerco en el reino de la gloria, que con los dos ojos sepultarse en el abismo". Y lo mismo del brazo, o de los pies, aconseja la palabra de Jesucristo.

Pues el español, con el brío de su carácter, junta la verdad evangélica con la hermosura de la Santa Syracusana; la españoliza, como heroína de un lance de amor—ultrajada por el Caballero de capa y espada—, para que luego la ingenua poesía de los romances traduzca aquella alta verdad falangista, "del entregar la existencia por la esencia" en agrias, pero adorables, estrofas de amor y de pasión. "Santa Lucía acorta la noche y alarga el día".



Tiene honduras de elogio el refrán. Como si la ofrenda de sus ojos cerrados recogieran las torpes sombras de nuestra noche amarga de la vida, abreviándolas, para que luzca antes el lucero de la mañana y la eternidad luminosa de nuestra bienaventuranza, con los dos soles de sus ojos, virginales y yertos, sobre la bandeja de su martirio.



GODOFREDO MAMELI

cantor de la primavera de Italia

Por LOPE MATEO

EL culto de los héroes integra una parte esencial de la religión de la Patria. Así lo entiende todo pueblo vivo y libre con la bandera al viento. Así lo entiende el Fascismo italiano, que no ha mucho conmemoró el traslado de los restos de uno de sus poetas-soldados: Godofredo Mameli.

La ceremonia fué sencilla y ardiente, bajo la palabra del Duce en el janículo de Garibaldi. Se evocaba a la Patria dividida—mejor aún, no hecha—antes de Cavour; cuando en las más avisadas mentes italianas iba cuajando, a lo largo de los siglos, la unidad presentida por Dante, cantada por Petrarca, predicada por Maquiavelo. La garra del águila austríaca hacía todavía presa en el territorio latino. “I promessi sposi”, de Manzoni, estaba en todos los hogares. Mazzini, desde el destierro, creaba el movimiento de “La joven Italia”. Se soñaba con unificar todos los territorios peninsulares y todos sus gobiernos bajo la capitalidad de Roma. Era para ello necesario arrojar a los austríacos de la Lombardía y del Véneto, y otra cosa más grave y delicada: respetar únicamente en el Papa su poder espiritual como Jefe de la Iglesia. La revolución del 48 en Francia había encendido las seculares ansias italianas; casi todos sus Estados se habían convertido en constitucionales. Carlos Alberto, rey del Piamonte, publicó su Estatuto, y Pío IX creó los Consejos de Consultores. El rey de Nápoles había sido el iniciador de este rumbo político. Toda la parte de Italia que estaba sometida al Austria se sublevó a los gritos de: ¡Viva la libertad!, ¡viva Pío IX! El mariscal austríaco Radetzki, gobernador de Milán, se ve obligado a evacuar la plaza, después de tres días de combate. Venecia proclama su independencia, y el republicano Manin, a quien los austríacos tenían prisionero, es puesto en libertad, organiza la guardia cívica, arroja a los austríacos y proclama la República de San Marcos. Se forma entonces una coalición para echar a los extranjeros. Carlos Alberto cuenta ya con el Gran Duque de Toscana y con Fernando de Nápoles. La suerte es varia; pero “Italia fara da sé”. El Papa, en su calidad de padre común de los fieles, se opone a que se haga la guerra al Imperio. El conde Rossi, consejero del Vaticano, cae apuñalado en el peristilo del palacio donde se reunían las Cámaras. El cañón apunta al Quirinal. El Papa huye a Gaeta. Queda proclamada la República romana. Era el 24 de noviembre de 1848. Tras la derrota de Novara, Carlos Alberto abdica en su hijo Víctor Manuel, el monarca de la unidad. Y Giuseppe Garibaldi, el último “condottiero”, con sus haces de “camisas rojas”, lanza su grito de libertad sobre las Siete Colinas.

Con Garibaldi marcha un muchacho poeta, casi un niño: Godofredo Mameli. Genovés como el jefe, ha convertido sus versos en espadas. Las tropas garibaldinas cantan un himno del joven poeta, con música de Miguel Novaro. Laten ya allí los mitos de la antigua Roma entre la rebeldía romántica y el sueño inexorable de la Patria unida. He aquí su primera estrofa:

*¡Fratelli d'Italia!
L'Italia s'è desta.
Dell'elmo di Scipio
s'è cinta la testa.
¿Dov'è la vittoria?
Le porga la chioma,
che schiava de Roma
iddio la creó.*

Y luego, el estribillo como un clarín:

*¡Stringiamci a coorte!
¡Siam pronti alla morte!
¡L'Italia chiamó!*

*(¡Hermanos de Italia!
Italia ha despertado.
Con el yelmo de Escipión
ha ceñido su testa.
¿Dónde está la victoria?
Éntreguele (a Italia) la melena,
que esclava de Roma
Dios la creó.
¡Cerremos las filas
prontos a la muerte!
¡La Italia llamó!)*

A los veinte años la poesía es flor de sangre, viento de lucha, llamada vital. En aquellos días el romanticismo anega en su pleamar a todas las lirras de Europa. Mameli ofrece a la posteridad, como un tiro, su canto de triunfo, convertido luego en canto nacional. No tardará en rubricarle con su propia sangre por la Patria... “Fanfara di gioventú”, llamó Carducci al himno de Mameli.

Las potencias europeas católicas se preocupan por la suerte del Vaticano. Luis Napoleón—que pronto será emperador de los franceses—envía contra la Roma republicana una expedición, al mando del general Oudinot, duque de Reggio. El general Vaillant, segundo jefe, dirigió las operaciones del asedio. Dentro, los legionarios de Garibaldi y de Mazzini resisten la embestida. Desde el Janículo prolongan cuanto pueden la desesperada defensa. Muchas son las bajas. El poeta Mameli se bate heroicamente: el 3 de junio de 1849 cae herido. Hay que amputarle una pierna. Todo inútil; poco después, el 6 de julio, entrega su vida y su musa a la Italia de sus delirios. Tenía veintidós años apenas. Había nacido en 1827.

Como Teodoro Korner en Alemania, Godofredo Mameli, cantor de la unidad y libertad de su Patria, se alza en símbolo de la idea florecida de la poesía. “¡O Roma, o la muerte!”, fué su divisa de combate.

Noventa años después regresen sus huesos al teatro de sus hazañas con los otros jóvenes patricios Morosini, Manara, Daverio, Dandolo, Maina... El Janículo es la tumba y monumento de los garibaldinos, bajo la romántica figura del “condottiero”. Desde aquella cumbre, panorama clásico de Roma, que Stendhal, Chateaubriand, Carducci y tantos otros cantaron, la campiña romana, inmensa y desolada, abre sus tres mil años de historia, sembrada de ruinas mágicas, desde la sima dentellada del Soracte hasta las colinas de Tívoli y Frascati. A lo lejos, los montes Albanos; abajo, del otro lado del río, la vieja Roma, con sus jardines, sus truncados acueductos, sus tumbas milenarias y las umbrosas terrazas del Pincio y de la Villa Borghese. Y en la propia sima, un señero templo español del siglo XV, “San Pietro in Montorio”, mandado construir por nuestros reyes imperiales Isabel y Fernando: abril de flechas y yugos junto a los haces del lictor.

Los “camisas negras” han hecho justicia a los “camisas rojas”. Italia—dijo allí el Duce—les está agradecida. El poeta reposa ya con sus hermanos, combatientes aguerridos de aquellos años que “fueron los de la primavera de la Patria”. De la “profunda Italia”, en verso de D'Annunzio.



Garibaldi (litografía de Terzaghi)



Entrada de Garibaldi en Nápoles



Desembarco del Príncipe Napoleón en Livorno



La revolución de Florencia en 1859

Patriotas insignes del 1848





GODOFREDO MAMELI

cantor de la primavera de Italia

Por LOPE MATEO

EL culto de los héroes integra una parte esencial de la religión de la Patria. Así lo entiende todo pueblo vivo y libre con la bandera al viento. Así lo entiende el Fascismo italiano, que no ha mucho conmemoró el traslado de los restos de uno de sus poetas-soldados: Godofredo Mameli.

La ceremonia fué sencilla y ardiente, bajo la palabra del Duce en el Janículo de Garibaldi. Se evocaba a la Patria dividida—mejor aún, no hecha—antes de Cavour; cuando en las más avisadas mentes italianas iba cuajando, a lo largo de los siglos, la unidad presentada por Dante, cantada por Petrarca, predicada por Maquiavelo. La garra del águila austríaca hacía todavía presa en el territorio latino. “I promessi sposi”, de Mazoni, estaba en todos los hogares. Mazzini, desde el destierro, creaba el movimiento de “La joven Italia”. Se soñaba con unificar todos los territorios peninsulares y todos sus gobiernos bajo la capitalidad de Roma. Era para ello necesario arrojar a los austríacos de la Lombardía y del Véneto, y otra cosa más grave y delicada: respetar únicamente en el Papa su poder espiritual como Jefe de la Iglesia. La revolución del 48 en Francia había encendido las seculares ansias italianas; casi todos sus Estados se habían convertido en constitucionales. Carlos Alberto, rey del Piamonte, publicó su Estatuto, y Pío IX creó los Consejos de Consultores. El rey de Nápoles había sido el iniciador de este rumbo político. Toda la parte de Italia que estaba sometida al Austria se sublevó a los gritos de: ¡Viva la libertad!, ¡viva Pío IX! El mariscal austríaco Radetzki, gobernador de Milán, se ve obligado a evacuar la plaza, después de tres días de combate. Venecia proclama su independencia, y el republicano Manin, a quien los austríacos tenían prisionero, es puesto en libertad, organiza la guardia cívica, arroja a los austríacos y proclama la República de San Marcos. Se forma entonces una coalición para echar a los extranjeros. Carlos Alberto cuenta ya con el Gran Duque de Toscana y con Fernando de Nápoles. La suerte es varia; pero “Italia fara da sè”. El Papa, en su calidad de padre común de los fieles, se opone a que se haga la guerra al Imperio. El conde Rossi, consejero del Vaticano, cae apuñalado en el peristilo del palacio donde se reunían las Cámaras. El cañón apunta al Quirinal. El Papa huye a Gaeta. Queda proclamada la República romana. Era el 24 de noviembre de 1848. Tras la derrota de Novara, Carlos Alberto abdica en su hijo Víctor Manuel, el monarca de la unidad. Y Giuseppe Garibaldi, el último “condottiero”, con sus haces de “camisas rojas”, lanza su grito de libertad sobre las Siete Colinas.

Con Garibaldi marcha un muchacho poeta, casi un niño: Godofredo Mameli. Genovés como el jefe, ha convertido sus versos en espadas. Las tropas garibaldinas cantan un himno del joven poeta, con música de Miguel Novaro. Laten ya allí los mitos de la antigua Roma entre la rebeldía romántica y el sueño inexorable de la Patria unida. He aquí su primera estrofa:

*¡Fratelli d'Italia!
L'Italia s'è desta.
Dell'elmo di Scipio
s'è cinta la testa.
¿Dov'è la vittoria?
Le porge la chioma,
che schiava de Roma
iddio la creó.*

Y luego, el estribillo como un clarín:

*¡Stringiamci a coorte!
¡Siam pronti alla morte!
¡L'Italia chiamó!*

*(¡Hermanos de Italia!
Italia ha despertado.
Con el yelmo de Escipión
ha ceñido su testa.
¿Dónde está la victoria?
¡Entréguela (a Italia) la melena,
que esclava de Roma
Dios la creó.
¡Cerremos las filas
prontos a la muerte!
¡La Italia llamó!)*

A los veinte años la poesía es flor de sangre, viento de lucha, llamada vital. En aquellos días el romanticismo anega en su pleamar a todas las liras de Europa. Mameli ofrece a la posteridad, como un tirso, su canto de triunfo, convertido luego en canto nacional. No tardará en rubricarle con su propia sangre por la Patria... “Fanfara di gioventù”, llamó Carducci al himno de Mameli.

Las potencias europeas católicas se preocupan por la suerte del Vaticano. Luis Napoleón—que pronto será emperador de los franceses—envía contra la Roma republicana una expedición, al mando del general Oudinot, duque de Reggio. El general Vaillant, segundo jefe, dirigió las operaciones del asedio. Dentro, los legionarios de Garibaldi y de Mazzini resisten la embestida. Desde el Janículo prolongan cuanto pueden la desesperada defensa. Muchas son las bajas. El poeta Mameli se bate heroicamente; el 3 de junio de 1849 cae herido. Hay que amputarle una pierna. Todo inútil; poco después, el 6 de julio, entrega su vida y su musa a la Italia de sus delirios. Tenía veintidós años apenas. Había nacido en 1827.

Como Teodoro Korner en Alemania, Godofredo Mameli, cantor de la unidad y libertad de su Patria, se alza en símbolo de la idea florecida de la poesía. “¡O Roma, o la muerte!”, fué su divisa de combate.

Noventa años después regresen sus huesos al teatro de sus hazañas con los otros jóvenes patricios Morosini, Manara, Daverio, Dandolo, Maina... El Janículo es la tumba y monumento de los garibaldinos, bajo la romántica figura del “condottiero”. Desde aquella cumbre, panorama clásico de Roma, que Stendhal, Chateaubriand, Carducci y tantos otros cantaron, la campiña romana, inmensa y desolada, abre sus tres mil años de historia, sembrada de ruinas mágicas, desde la sima dentellada del Soracte hasta las colinas de Tívoli y Frascati. A lo lejos, los montes Albanos; abajo, del otro lado del río, la vieja Roma, con sus jardines, sus truncados acueductos, sus tumbas milenarias y las umbrosas terrazas del Pincio y de la Villa Borghese. Y en la propia sima, un señero templo español del siglo XV, “San Pietro in Montorio”, mandado construir por nuestros reyes imperiales Isabel y Fernando: abril de flechas y yugos junto a los haces del lictor.

Los “camisas negras” han hecho justicia a los “camisas rojas”. Italia—dijo allí el Duce—les está agradecida. El poeta reposa ya con sus hermanos, combatientes aguerridos de aquellos años que “fueron los de la primavera de la Patria”. De la “profunda Italia”, en verso de D’Annunzio.



Garibaldi (litografía de Terzaghi)



Entrada de Garibaldi en Nápoles



Desembarco del Príncipe Napoleón en Livorno



La revolución de Florencia en 1859



Patriotas insignes del 1848

LIBROS

DE LA VIDA MEJOR

Rafael Bautista Moreno acaba de publicar un breve volumen que, bajo el título de "De la vida mejor", recoge en sus páginas un directo y atrayente paisaje literario.

Nos habla el autor en la página preliminar de su obra de su noble impaciencia para el fino trabajo creador. La juventud y la vocación le empujan afanosamente hacia esta labor literaria y creadora.

El libro del señor Bautista Moreno abarca diferentes matices literarios. Algunas de sus páginas conocieron antes la popularidad de la radio al ser leídas por el micrófono madrileño. Y siempre y en todas ellas resplandece esa juvenil y decidida vocación que es una de las cualidades más considerables en su joven autor.

El libro está bella y sencillamente presentado por Ediciones Afrodísio Aguado.

CODIGO DEL CRISTIANO

Es acertadísimo y muy adecuado al tema el título de "Código del Cristiano" con que se adorna este libro, porque es un verdadero Código ordenado y claro, en el que el cristiano encuentra cuanto le interesa para la salvación de su alma.

El autor sigue el mismo plan de la Doctrina Cristiana, pero ordenado y claramente explicado, no por el autor, sino por los propios textos de las Sagradas Escrituras, en que el señor de la Cueva ha hecho una búsqueda paciente, cuidadosa y afortunada.

Con sólo leer el índice y darse cuenta de su orientación y con hojear el primer capítulo, se comprende qué bien se le adapta el título de "Código del Cristiano", porque es una clarísima codificación de los preceptos de nuestra santa religión.

En un pequeño volumen muy manejable, de 422 páginas de impresión muy legible, está encerrado tanto, que parece imposible que abarque todos los extremos que debe conocer y practicar el cristiano.

Estamos seguros de que con este libro ha realizado el autor una buena obra.

CARTAS A UN AMIGO

Cuando en 1835, Macaulay, en una famosa nota, fija la lengua inglesa como el medio más elevado de instrucción, todo el Oriente se ve sacudido por uno de sus más trascendentalísimos problemas. Al repercutir la civilización occidental en aquellas tierras, se impuso a Bengala y a todo Oriente, como valladar frente al inglés, un renacimiento de sus clásicos sánscritos y de las viejas creencias. Macaulay obtuvo la victoria de imposición del inglés; sin embargo, fué demasiado lejos el desprecio de la autóctona literatura bengalí. No había, sin duda, llegado aún la hora del despertar indígena. Estas primeras manifestaciones del nuevo género de vida condujeron inmediatamente a una conmoción violenta de las costumbres tradicionales y a una revolución en las convicciones religiosas, llevadas a menudo a violentos extremos. El mayor trastorno apareció en la vida social, la imitación llevó a una confusión de ideas desoladoras. Fué el rajá Raun Mohum Roy quien salvó a Bengala de esta crisis, él fué quien encauzó la nueva crisis con una precisión maravillosa. Promotor ardiente de la nueva sabiduría occidental, hizo, sin embargo, revivir en el corazón del pueblo bengalí el acatamiento al pasado indio, que conduciría al resurgimiento de sus propios clásicos sánscritos.

Deubendranath Tagore, padre de Rabindranath, fué la segunda figura revelante, y su hijo, el joven poeta, la cúspide de este renacimiento.

La unión de las razas fué el problema cuya solución ocupó sus mejores años.

Este libro nos da algunas de sus cartas a un amigo, donde su encanto lírico y sus humanitarias ideas resplandecen con ingenua y rebuscada naturalidad.

Editorial Juventud ha editado el libro esmeradamente.

ANTE EL ALTAR Y EN LA LID

Don Antonio de Zayas, Duque de Amalfi, ha reunido en este libro, bellamente presentado, algunas de sus más entonadas poesías religiosas y patrióticas. Es el Duque un poeta de tono menor, pero exquisito, por su inspiración y riqueza temática. El estilo del Duque, vario y rico, toca con singular habilidad los temas más opuestos, ungiéndolos con la gracia del verdadero artista.

Es don Antonio de Zayas hombre de abundante obra, y en éste, como en otros trabajos, resplandece el encanto de una calidad rica y fuerte a lo largo de su verso y su prosa.

Armas y religión van de la mano de este bello volumen, que no tiene más lunar que su brevedad.

LA ALDEA OLVIDADA

Teodoro Kroger es un oficial de reserva del Ejército alemán, que en la otra guerra cayó prisionero de los rusos y, condenado por espía, fué deportado a Siberia.

"Hace veinte años—cuenta él en octubre del 34—, hallándome en la frontera más septentrional de Rusia, sentí que una de mis piernas quedaba presa de una trampa. A poco recibí un culatazo, golpe de gracia que puso fin a mi rebelión.

Pasado cuatro años, volví a ver mi patria, pero yo era otro hombre.

He procurado trasladar a estas páginas las vicisitudes de estos cuatro años, con los amigos, los camaradas, los enemigos de que me vi rodeado prisionero en el corazón de Siberia; y no sólo los acontecimientos, sino también mis sentimientos personales, tal como ello continúa viviendo en mi espíritu".

Hasta aquí son palabras del autor.

El relato es de un verismo tremendamente emotivo; pocas novelas tan fuertes y logradas como "La Aldea Olvidada" hemos leído en estos últimos tiempos.

La edición, tan acertada como todas las que hace la Editorial Juventud, de Barcelona.

GRECIA HISPANICA. CIEN AÑOS DE HISTORIA

En esta historia del joven historiador Luis Manrique, vemos el asalto de Roger de Flor y los suyos a Atenas.

Los episodios emocionantes, arriesgados y hasta pintorescos menudean en este bello relato, llevado por la mano cauta del escritor Manrique.

Estos años de Historia de España en Grecia han sido tan poco estudiados, que resulta altamente provechoso y útil este bello libro, adobado con los mejores materiales históricos y con una exacta y elegante prosa, libro que, en verdad, merece el honor de la publicación y del elogio.

FORMACION CLASICA Y FORMACION ROMANTICA

Don José Pemartín, profundo pensador, reúne en este volumen cinco conferencias sobre temas de enseñanza. La primera y más importante: "Formación clásica y formación romántica", es el "leit motiv" que lleva la solfa del volumen.

La segunda: "Significado y alcance de la Reforma de la Enseñanza Media sobre enseñanza formativa secundaria." La tercera enfoca en términos muy generales un importantísimo tema universitario: "Las Universidades Católicas y la cultura Nacional". La cuarta desarrolla un tema básico de Derecho: "Derechos docentes de la familia y el Estado y armonía de ambos". Y, por último, la quinta conferencia: "Aportaciones de la Compañía de Jesús a la Cultura Moderna", puntualiza un tema de gran interés histórico y español de cultura general.

La gran sabiduría y elocuencia del señor Pemartín resplandece en estas conferencias de nuestro preclaro pensador, director de Enseñanzas Superior y Media en estos últimos tiempos.

Ha sido editado el volumen esmeradamente por Calpe.

EL PONTIFICADO EN LAS LETRAS ESPANOLAS

La Vicesecretaría de Educación Popular ha querido ofrecer a S. S. Pío XII, como un homenaje más de los que España le ha rendido con ocasión de su XXV aniversario episcopal, un libro en el que se recogen fragmentos de aquellos trabajos de los escritores que, a través de los siglos, dieron gloria a las letras españolas, en los que se enaltece y ensalza la gloria de Cristo y la excelsa labor del Pontificado.

Ninguna muestra mejor que esta que ahora nos ofrece la acertada iniciativa de la Vicesecretaría para demostrar de una manera clara y palpable cómo, a través del tiempo y en todas las épocas, España ha sabido guardar celosamente su tradición católica y su obediencia al Sumo Pontífice romano, tradición que ha quedado plasmada en los inspirados escritos de los más preclaros ingenios españoles. Desde una de las Epístolas de San Braulio de Zaragoza (año 638), hasta las palabras de José Antonio en 1935, se recogen en esta obra párrafos de Alfonso X, Juan de Mariana, Cervantes, Lope de Vega, Saavedra Fajardo, Balmes, Donoso Cortés, Vázquez de Mella, y tantos otros que tan alto pusieron el nombre de España, en los que se enaltece el Pontificado.

El libro, cuidadosamente editado por la Editora Nacional, lleva un acertado prólogo del Ministro Secretario del Partido, nuestro camarada José Luis Arrese, en el que se destaca la constancia española en su misión religiosa a lo largo de su gloriosa historia.



MOBILIARIO Y DECORACION

Parece que vuelven a exaltarse en nuestra época las viejas tradiciones de sentido hogareño, aliviándolas y puliéndolas en cuanto a nobleza decorativa y a comodidad se refiere. Retorna el gusto de la casa, a la que se pretende dotar de una calidad nueva cuyo modernismo no esté en contraposición con las antiguas e imperecederas formas tradicionales. En las fotografías que ilustran estas páginas se reproducen muebles y amables rincones familiares—dispuestos por Aycuent—que son ciertamente una invitación al hondo y grave reposo familiar. Muebles, lámparas y vajillas de nobles calidades tradicionales, pero de las cuales emana sin embargo, un sentido moderno muy de nuestra época, como si la ilustre y vieja estirpe decorativa buscara el nuevo acomodo de los tiempos nuevos sin querer abandonar sus antiguas y doradas gracias.

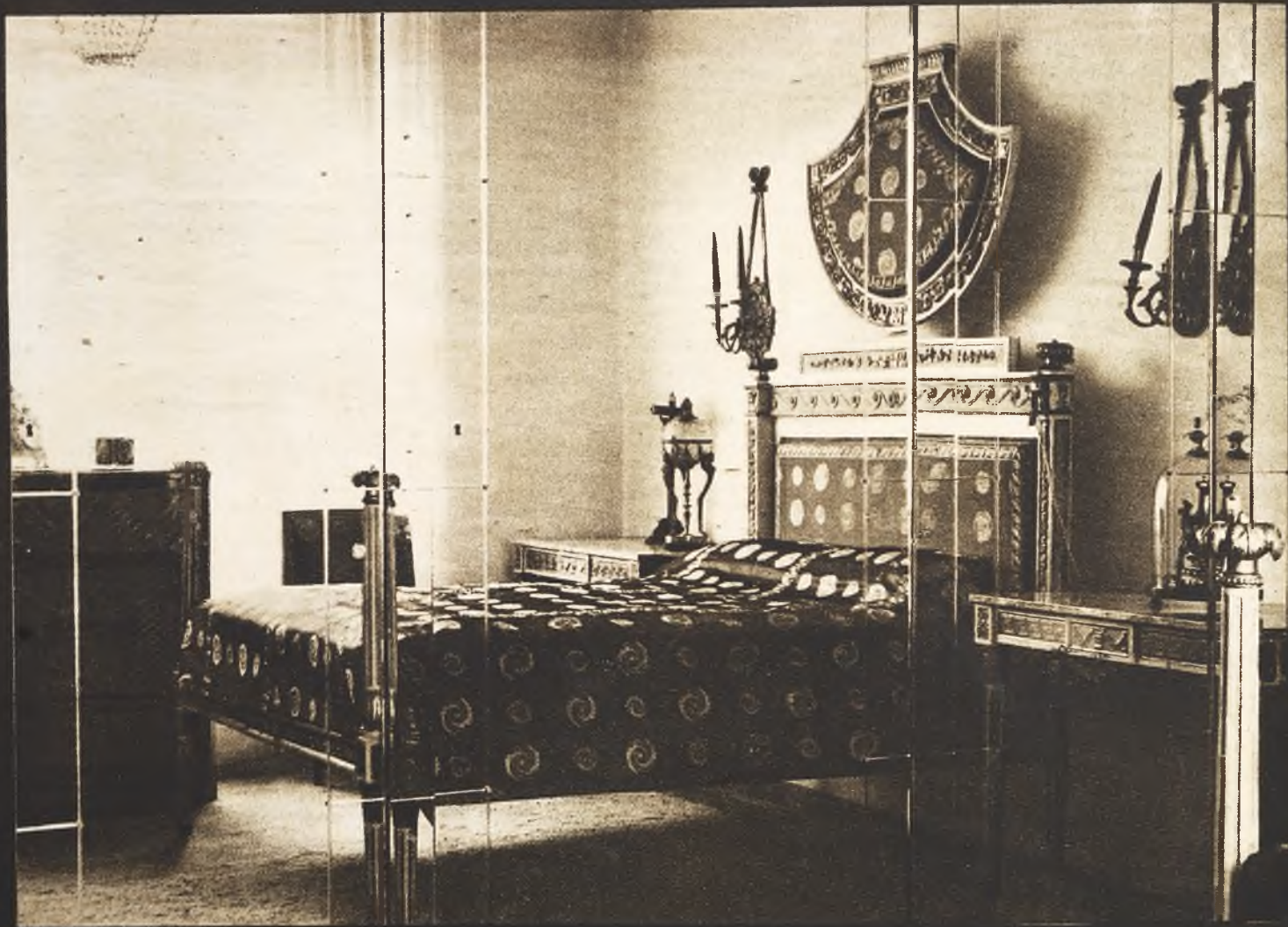


La cómoda, el espejo, el sillón, puro Regencia, armonizando la línea, bellísima, y el trabajo primoroso de la madera





Sobre la transparencia de los cortinajes, destaca la plástica bellísima de esta cómoda y sillones Luis XV



Cama Carlos IV, procedente del palacio de Ríofrío, con lámparas de la época.



El comedor, reflejado en el gran espejo que lo limita, muestra los requisitos de su elegancia.



Contraste de colorido en la delicadeza de las cortinas, que tamizan, ante el gran ventanal, los excesos de la luz.

VALENCIA DEL CID

ESTAMPAS DE LA HISTORIA VALENCIANA

Por BARTOLOME BARBA HERNANDEZ

ALCADIR, el rey destronado de Toledo, ha sido puesto en el trono de Valencia por Alfonso VI de Castilla. Pero Alcadir es débil; tiene miedo de todos y de su destino. No se decide a partir. Titubea continuamente y le pide a su astrolabio el momento oportuno para ponerse en camino hacia su nuevo reino. Los musulmanes, en torno suyo, murmuran de su indecisión, mientras ríen francamente los cristianos.

Cuando llega a Valencia, Alcadir sigue siendo la víctima de su miedo inseparable. Los soberanos de los reinezuelos limítrofes quieren quedarse con el suyo, porque es hermoso y porque está medrosamente defendido. Le sitia Aljayib, el rey de Lérida, Tortosa y Denia. Alcadir, demasiado irresoluto para defenderse por sí mismo, pide auxilio a Mostain de Zaragoza.

¡Mostain! ¿Pero no sabía Alcadir que también él ambicionaba su reino? Allá viene, con el Cid, a auxiliar, según dice, a Alcadir. El Cid no conoce las verdaderas intenciones de Mostain, pero, de todos modos, cabalgando a su lado es una garantía de la justicia en medio de las desatadas codicias de los moros.

El de Lérida sabe que Mostain viene, y que viene con el Cid. No hay que pensar en seguir luchando. De enemigo que era del rey de Valencia, se convierte ahora en aliado. Le ofrece víveres, bastimentos, hombres y hasta dinero; sabe que el Cid es irresistible si se decide a atacar.

Pero Alcadir, que es cobarde e irresoluto, tiene la astucia de los débiles: envía un mensajero al Cid. Y así llega a establecerse un pacto entre el guerrero invencible y el menegado monarca de Valencia.

Ya ni Aljayib ni Mostain serán dueños de la ciudad. Mostain vuelve a Zaragoza desilusionado, despedido; Valencia no ha de ser suya. Valencia, que alza junto al Mediterráneo sus tentadores alminares rodeados de jardines maravillosos, donde las rosas florecen todo el año bañadas en un ambiente diáfano, bajo un cielo sin mancha...

II

Por el contrario, Valencia iba a ser desde entonces un protectorado del Cid. Bajo su régimen, el elemento cristiano se esponja y crece. Allá viven numerosos mozárabes en torno a la vieja iglesia de San Vicente; en el arrabal de Ruzafa hay también muchos cristianos y en el del Alcudia están las mesnadas del Cid. Se cobran los tributos en nombre del Campeador y el visir del rey es también una hechura de Rodrigo.

Pero el elemento musulmán fermenta y amenaza. Tiene la visión obsesionante y lejana del emir almorávide, que desde más allá del Estrecho influye sobre los creyentes de acá con todo el prestigio que el poder y la distancia comunican. Su hijo, Ben Ayixa, está próximo, en tierras de Levante. ¿No podrán llegar de un momento a otro y liberarlos del régimen impuesto por el Cid y por este rey Alcadir, que es sólo un muñeco que el Campeador maneja?

Declina el temor al Cid, porque el Cid está ausente, y hay en el ambiente una sorda conjura contra el castellano. La acaudilla el cadí Ben Ychaf, "el Zambo", en cuya casa se habla contra el Campeador, contra el visir y contra el rey. Poco a poco la conversación se trueca en con-

jurura; la conjura, en conspiración. El Visir, irresoluto, asusta con sus noticias al rey, más irresoluto aún. Le falta la sombra protectora del buen Cid, que está ausente; le escriben, mas el Cid no llega, a través de veinte angustiosos días.

Y unos cuantos jinetes almorávides—veinte de Ben Ayixa, el hijo de Yusuf, y otros veinte vestidos a su guisa—son la señal para que la revolución estalle. Y mientras la presencia del puñado de africanos ante las murallas, a tambor batiente, desmoraliza a unos y llena de ardor a los contrarios, el rey y el visir, sobrecogidos por el pánico, se refugian medrosamente detrás de los muros del Alcázar.



Alfonso VI

III

Peo el tumulto crece, se extiende de parte a parte de la ciudad, suena ya al pie del Palacio real, embravecido, delirante.

Un minuto más y arderán las puertas, subirá la turba, hallará a Alca-dir en medio de su harén, cautivará a sus mujeres y saqueará sus joyas. Es necesario poner a salvo a unas y a otras y huir. El débil corazón de Alca-dir desfallece ahora. Y titubeando, temblando, se viste las ropas de una de sus esposas, m e t e después apresuradamente en una arqueta sus joyas y se rodea a la cintura un ceñidor riquísimo de larga y trágica historia. Está cuajado de aljófar, de diamantes, de zafiros, de esmeraldas, de rubíes que brillan con inusitado fulgor. Es el ceñidor de Zobeida, esposa de Harun el Raschid, el Sultán de las "Mil y una noches". A través de mil incidentes ha llegado a poder del último Dzenonita. ¿Pero acaso no trae desgracia su posesión? Alca-dir ciñe la riquísima presea a su cuerpo, decidido a salvarse o a morir con ella.

IV

Por primera vez va a triunfar una decisión de Alca-dir. Alca-dir morirá en un escondrijo, oscuramente asesinado por un emisario de Ben Yehaf, el cadí. Su cabeza irá a parar a una alberca; su cuerpo, cubierto con una estera rota, a un lugar destinado a enterrar a los camellos; sus preciadas joyas, a poder de Ben Yehaf... En tanto, la gigantesca sombra del Cid se proyecta sobre Valencia...

V

Y el sitio comienza. El Cid toma, fortifica y engrandece a Yuballa que, avanzada frente a Valencia, daba a entender que jamás desistiría el Campeador del asedio de la ciudad, cuyos alrededores asola y cuyos arrabales combate y ocupa. Y Valencia capitula. Mas como los valencianos esperan ayuda de los almorávides, el Cid les concede una tregua de treinta días para que los socorran; así, nadie podrá decir, si el Cid vence, que su victoria se debe a una circunstancia favorable.

Pasaba el mes de agosto, el de septiembre después, y el de octubre, y aunque los almorávides no aparecían, el partido anticidiano no perdía las esperanzas. A través de los meses, los moros valencianos siguieron soñando con la llegada de sus correligionarios de allende el Estrecho. Vi-



Monumento al Cid en San Diego, California

gilaban continuamente el horizonte, y si algunas veces su deseo les hacía ver las colinas nevadas de turbantes, pronto desistían de su espejismo, desanimados, para volver a caer un minuto más tarde en la esperanza. ¡Y poco después que los valencianos, en este estado indeciso de ánimo, se arriesgan, no obstante la capitulación, a cerrar las puertas al Cid, les llegan noticias de que el ejército almorávide avanza en realidad sobre Valencia!...

Rodrigo reflexiona ante el peligro próximo y prepara su propia defensa. Hace derribar los puentes e inunda la huerta para dificultar el paso al enemigo. Los africanos en tanto van cubriendo rápidamente las etapas que les separa de Valencia. Ya vienen por Játiva; ya han ocupado Alcira... Mientras el castellano los espera con gesto

preocupado, desbórdase el júbilo del partido almorávide.

Suben a la muralla las turbas; las gentes ocupan los lugares más altos para ver llegar a los africanos, y cuando al caer la noche ven realmente brillar infinitas hogueras encendidas en los Almuzafes, comprueban que el ejército de socorro está sólo a tres leguas de distancia. Aquello no es espejismo ya; las hogueras, tan numerosas como las estrellas, anuncian para muy pronto la batalla... Pero las nubes avanzan a compás de las horas. Un viento de tormenta agita locamente las tapias de fuego antes de que la lluvia torrencial las apague.

Al amanecer, los vigías comprueban que el ejército, tan esperado, se ha disuelto inexplicablemente en el diluvio nocturno.

VI

Valencia del Cid, a través de unos meses de hambre y de horror, va a sentir más palpablemente que lugar alguno el drama de la Reconquista de España.

Mientras unos hispanomusulmanes no odian, antes aceptan con alegría el justo yugo del Cid, que tiene de común con ellos su calidad de español; otros, españoles también, pero islamizados intransigentes, ponen por encima de todo su idea, y prefieren la invasión del extranjero, del africano, al dominio español que les amaga.

Sobre unos y sobre otros el Cid, encarnación de la idea hispánica, eleva su figura gigantesca, desafiando las distancias y los siglos.

MADRID Y SUS CUATRO VIRGENES

Por FEDERICO CARLOS SAINZ DE ROBLES

Las cunas de los niños buenos que rezan hincados de rodillas sobre el edredón, juntas las palmas de las manos, en esa actitud adoratriz que los ángeles consiguen por partida doble—ya que, además, fruncen el plumón de las alas sobre sus cabezas inclinadas—, tienen cuatro esquinitas perfectamente guardadas por ojos, bucles, alas y túnicas celestes. Así, al menos, lo asevera cierta oración ingenua, deletreada, y aun así, roidilla por los pocos años. La infancia de Madrid, infancia cándida, casi de villancico, y alegre, casi de aleyua litúrgica, también tuvo las cuatro esquinitas de su rosa de los vientos—sin girar aún hacia sus treinta y dos caminos maravillosos—, como acompañadas por cuatro bellas expresiones de la misma Señora de la Tierra y del Cielo. Cuatro expresiones distintas, porque la infancia madrileña quedó apercibida en cuatro distintos impulsos. Ser. Estar. Amar. Pretender. A cada verbo, una expresión. Al alba, notarse de carne y hueso y de soñarrera. ¡Ser! Afirmación. Y la *Virgen de la Almodena*, que parpadea de susto entre los que ha soñado y lo que está presintiendo. Con el sol en el cenit, regodearse. ¡Estar! Confirmación. Y la *Virgen de Atocha*, que esplende su semisonrisa, de tan dorada casi, y sin casi, morena. Con el véspero, removerse en un aire de comezónes y de azoguillos, empinarse y dispararse. ¡Amar! Presunción. Y la *Virgen de la Paloma*, que aterciopela su mirada patética, en la que los soles desmienten las ecuaciones de Copérnico para volver a los augurios tolemeicos. Con la noche alta, a filo de los primeros sueños malogrados, imaginar, rebullendo en el algodón de los silencios y aquietándose con los siseos, alamares del oscuro terno etéreo. ¡Apetecer! Culminación. Y la *Virgen del Buen Suceso*, que palatina su gesto solemne como quien sabe con qué paz augusta deben esperarse las posibilidades arañadas en los imposibles. Las cuatro esquinitas de la infancia de Madrid están guardadas por sus cuatro Virgenes con una perennidad llena de gracia, lo mismo que si fuera—la infancia—una perenne anunciación.

LA VIRGEN DE LA ALMUDENA.—Es, dígame lo que se quiera, la expresión virgínea más añeja de Madrid. La prueba es de que, entonces, Madrid aun no era Madrid, sino *Magerit*. Tal vez, *Magerito*. Concediendo demasiado: *Maidrit*. La *Virgen de la Almodena* es, conviene recalcarlo, la Virgen de los sustos. ¡Cuántos pasó con atragantos! En su trono carpetano púsola San Colocero. Y los indígenas, abandonando la clava, la honda, el proyectil de pedernal—que ya echaba chispas, aun sin proyectarse—, y el ronco vocerío de la caza en un desbroce de madroños en flor, la adoraron en el occidente de la Villa, sacudidos por el airazo de brascas cornadas guardarrameñas; señora la Señora en un primitivo bazar de toscos idolillos de canto y barro.

¡Cuántos sustos pasó, con atragantos, la *Virgen de la Almodena*! Era el cotidiano cuento del lobo; sino que quien venía y no venía era el moro. ¡Los moros! ¡Los moros! ¡Que vienen, que llegan, que entran! ¡Ay, Dios, qué miedo! Los indígenas escondían la imagen de Santa María en el fondo de un pozo. Y los moros pasaban de largo, añorando Toledo, ya con alardes y desinencias de cante hondo. Y a sacar del pozo la imagen. Año 720...



Virgen de la Almodena

compló—en el año de gracia de 1085—cómo el peine de airadas y aireadas pías carpetanas domaba y ondeaba las enseñas de Alfonso VI, el monarca más veces atado a la leyenda con las cuerdas largas de los versos largos del Romancero.

LA VIRGEN DE ATOCHA.—De *Theothoca*—Madre de Dios—. Atocha. Luego de infinitos cambios, trucques y elisiones. También—¿por qué no?—*Atocha*, de *atochar*, campo de esparto. Campos de espartos y de cardos los del oriente y sur de la Villa. En ellos tuvo la Virgen una ermita corta, chata y cruda. Sobre la ermita, el cielo parecía de loza. Inmediato a la ermita, el río era de vidrio. Para congraciarse con los madrileños, para ganarse una de las esquinitas de la Villa, la *Virgen de Atocha* obró un milagro, inverosímil de puro gordo. ¡También fué cosa de moros y cristianos! Gracián Ramírez degolló a su mujer y a sus hijas para librarlas de la deshonra de yacer—aun a la fuerza—con quienes traían fortuna de media luna menguante. Alejados y vencidos los moros, las hijas y la esposa de Gracián Ramírez regresaron de la primera Salve de Atocha vivitas y de la mano, como niñas de colegio de monjas gratuito, con el ceñido dogal de una cinta de sangre, valiéndose de la cual la Virgen había pegado las cabezas cercenadas a los troncos. El eremitorio de Atocha inició la boga de las peregrinaciones religiosas. Caminar hasta él era beber los vientos, calarse de soles y empolvase concienzudamente. El eremitorio se transformó en templo. Y el templo en monasterio. Y el monasterio en basilica. Con nimbres y tiempo, por supuesto. Y en la basilica de Atocha ocurrieron cosas y casos tremendos. De allí sacó el padre Froilán Díaz todos los asperges con que pretendió asustar a los demonios coronados del babanca Carlos II. De allí salieron aquellos *persas*—de casquín con merma, pelucón con canas, polvera de rape ultramarina, acorados lo mismo que los doctores de “El Rey que rabió”—, cuyo manifiesto devolvió a Fernando VII su real gana flamenca. De allí escapó, en su día, la fanfarria final del general Prim, arrancando, como si fueran botones de uniforme, los temores de don Amadeo de Saboya. La *Virgen de Atocha* se llenó

La Virgen de la Paloma





Virgen del Buen Suceso



Virgen de Atocha

de sábados henchidos de Salves y hasta se cubrió con el manto aquél, verde y oro, que cubría a doña Isabel II cuando el cura Merino, salido de su papel de estraza, la apuñaló por mitades en tiempo en el que aun no se conocían las medias estocadas lagartijeras.

Pero la expresión virgínea era, y es, siempre la misma. La expresión de quien sabe que guarda una de las cuatro esquinitas de la infancia isidra de Madrid.

LA VIRGEN DE LA PALOMA.—Es la Virgen más morena de Madrid. A la que se le ha pegado más el sol canicular. La curtidada paradignáticamente por el bronce clima de la meseta cerril Pero... no es madrileña. Ni patrona de Madrid. Son, éstas, cosas que se dicen por ahí. La *Virgen de la Paloma* "nació" en Alcalá de Henares, sobre un montón de leña, en un corral propiedad de las monjas de San Juan de la Penitencia. Con el lienzo, sobre el que la Soledad estaba pintada, jugaban unos catetiños de menor cuantía, nada respetuosos de gritos y ademanes. Andrea Tintero, piadosa mujer, preñada, lo rescató a costa de algunas monedas, colocándolo en el retablillo del portal de su casa, entre dos floreros de trapo y detrás de una lamparilla de alcuza. Todo esto sucedía por el siglo XVII, tiempo en que, a poquito más, si se descuida, ni una esquinita le queda por guardar en la Villa a *Santa María de la Paloma*.

Y pasó con ella lo que pasa con esos que, sin ser de Madrid, aquí viven y medran, y son los que recuerdan a muchos madrileños que hay que sentirse madrileños a cada hora y a todas las horas, y ganar la madrileñería pasito a paso. ¡Cualquiera dice y cualquiera cree que "La Paloma" no es de Madrid ni patrona de Madrid! Yo es que lo he oído, y lo suelto rápido como quien suelta esa cerilla que va de mano en mano y que acabará por quemar los dedos más tontos. "La Paloma", a la que se debe rezar con jerga y mirar sin telarañas en los ojos, es la Virgen que más se ha metido en las entretelas del alma y en los silos del corazón de los madrileños. Es, además, la Virgen más complicada en la populachería y en la campechanería de la Villa; la que más queda al tacto y al roce de la devoción inminente; la que se ha entrometido más en el sainete y en el pasodoble; la que más ha soliviantado y sonsacado el piropo de encantos suyos, que sonará a madrigal en humanos oídos de cualquier barbiana, menestrera de veras o tiple cantante, de esas que prenden gorgoritos en los respuntes de luz de las candelijas, en un teatro de barrio.

¡La Virgen de la Paloma! Es la presidenta honoraria de la "kermesse" perpetua de ese Madrid que, de rondín rondón, se derrumba hasta las Rondas de Valencia y de Toledo, en las que siempre flota un vaho sofocante de ladrillos triturados y un hedor de sebo líquido.

El cielo de Madrid, durante las noches de agosto—noches en las que ni un lucero, en mangas de camisa, deja de sentirse compadre de calle vieja, de los que sacan la silla a la acera para sentarse a tomar el fresco—, es el cielo palio para esta Virgen morena y sencilla, tan madrileña como la que más lo sea...

LA VIRGEN DEL BUEN SUCESO.—A esta Virgen la trajeron de Roma dos hermanos de la Congregación de los Obregonos, a principios del siglo XVII. Era, y es, una Virgen pálida y tímida, cuya mirada luminosa pronostica todos los sucesos prósperos. Primero presidió la gran sala de los dolores, en el Hospital General. Más tarde, amparó la miseria corporal del Hospital de los Podridos, gentes de armas imperiales, fundado por el César Carlos I. Después... El Buen Suceso fué un templo que atrajo, desde su altozano ponentino, las carrozas más barrocas de los palatinos y de los palaciegos más abigarrados. La *Virgen del Buen Suceso* presidió durante muchos domingos la misa de dos, que decía el reconcomio por el alma de aquella sirvienta a la que ahorcaron por ladrona en el Saladero, cuando debieron de ahorcar, con junco verde, a cierta urraca escapada de una fabulilla de don Tomás de Iriarte. La *Virgen del Buen Suceso* lloró lagrimones madrileños escuchando en la noche del 2 al 3 de mayo de 1808, allí cerca, los estampidos de los arcabuzazos gabachos que dejaban listos de sangre y terror a los paisanos para servir de modelos—que ni pintados—al respingo patriótico de don Francisco de Goya y Lucientes. La *Virgen del Buen Suceso* no supo reprimir su risa cuando, allí mismo, a su verita, durante un "Te Deum" cortesano, un caco, con rodrigón de raso de mayordomo, le robó al Rey de las Dos Sicilias una tabaquera de oro y brillantes, cortándole uno de los faldones de la casaca.

La *Virgen del Buen Suceso* es la menos popular de las cuatro vírgenes madrileñas. Quizá por ser la que menos se ha embarullado por las tradiciones, las leyendas y los romances de ciego.



El teatro italiano al aire libre

Por RAFAEL LOPEZ IZQUIERDO

EL teatro nació al aire libre, bajo los cielos mediterráneos, para renacer, corriendo los siglos, litúrgico, en los templos. Salió, más tarde, procesional, pasando a veces por los cementerios, y de pués, todavía, dispuso sus carros en las plazas o en los verdes prados, fuera

de las murallas urbanas. Y cuando discurriendo el tiempo, de religioso se tornó profano; de ocasional, esporádico o continuo, los primeros edificios para sus representaciones en la segunda mitad del siglo XVI se construyeron especialmente en Inglaterra y en España. Eran toscos y se levantaban entre las estructuras de los patios de las tabernas y de los corrales, y de los teatros de tipo grecorromano—rectángulos o arcos de círculo—se evolucionó al recinto con galerías y escenario cubierto, y después al patio de butacas, sobre el que hacía de techo el cielo.

Todo esto y algo más, lleno de contenido histórico, viene a decir Renato Simoni en el prólogo—sinfonía y presentación—del erudito libro de Mario Corsi "Il teatro all'aperto in Italia". Nos sirvió aquella obra para afirmarnos en la creencia de que los espectáculos al aire libre fueron en el país latino hermano de obras antiguas que la gloria y la fama consagraron. Pero hay un movimiento moderno sobre el sentido que el teatro debe tener, que le aparta de ese aspecto de alegre forma estival, marco adecuado a las grandes obras del teatro clásico, para otorgarle una jerarquía aun mayor como institución permanente adaptable a los tiempos nuevos. Se trata de incorporar a él repertorios modernos y de airear, en efecto, ese teatro que, elaborado durante tres siglos, sale por fin a respirar la maravilla de su arte inmarcesible a las puertas del público; a respirar fuerte bajo el cielo azul claro de las mañanas meridionales y azul índigo de las soñadoras noches levantinas.

Es el teatro prisionero, clausurado durante trescientos años, que por último recobra la libertad que le dieron al nacer y que perdió en la ampulosidad magnífica del Renacimiento, prolongada hasta las puertas de nuestros días.



El teatro al aire libre en Italia



Un espectáculo clásico en el templo de Paestum. El aire libre da una belleza sucinta a la gracia geométrica y rítmica del momento



Escena de la obra "Savonarola", de Rino Alessi, en la Piazza de la Signoria, Florencia

ITINERARIO REMOTO DEL TEATRO

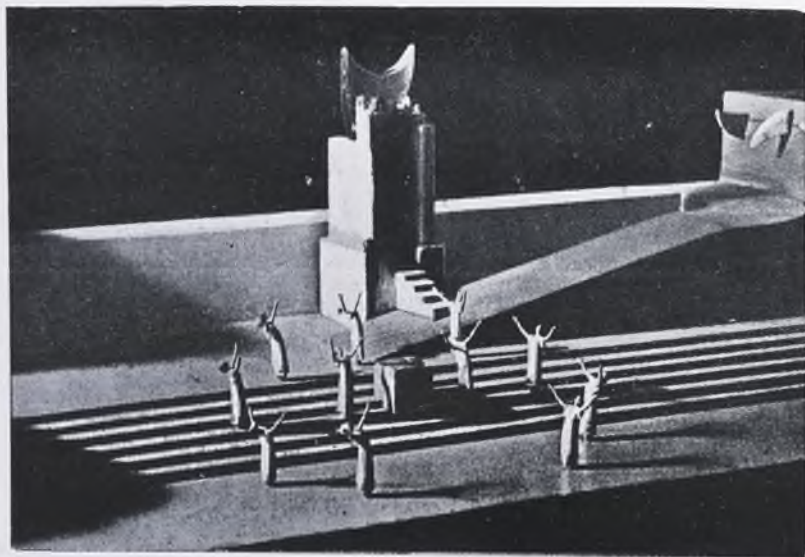
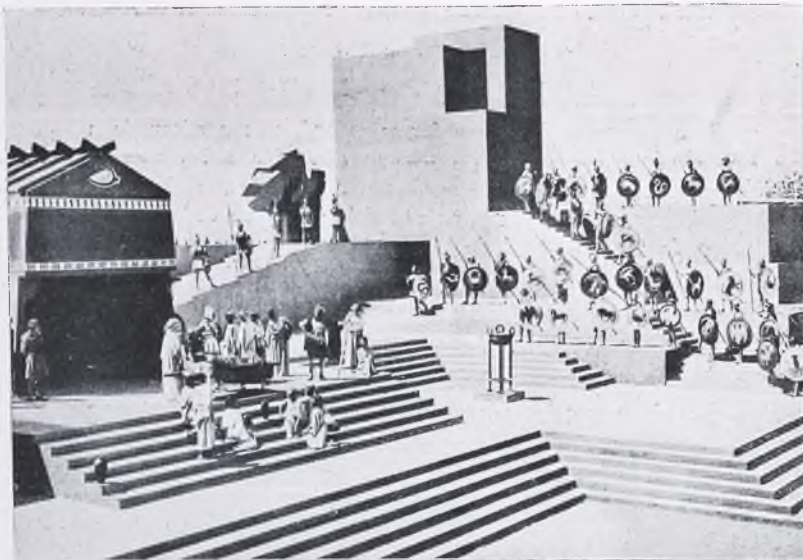
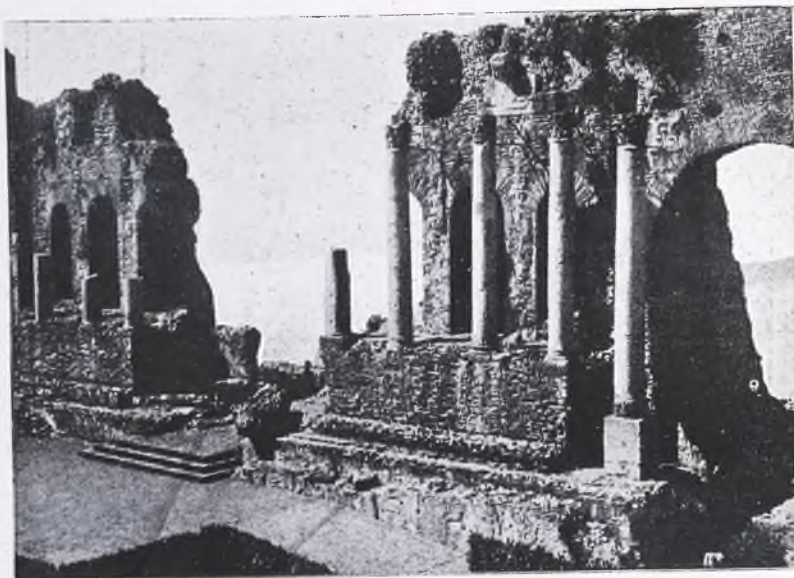
Todavía en el siglo xv se continúa la tradición clásica del teatro, representándose en el interior de los patios de esas mansiones de proporciones regias de los príncipes y gobernadores. Los duques de Ferrara daban la pauta en sus territorios, haciéndose representar suntuosamente un teatro sintético, aun vivo recuerdo del producto griego.

Hércules de Este asistía desde la ventana de su cámara privada a representaciones adecuadas que habían lugar en el patio de su palacio. Después vinieron las cortes francesas, llenas de brillante esplendor, con sus típicos teatros verdes de setos, de bojés aromados y de evónimos jugosos, enmarcando adecuadamente esas escenas pastorales de idilios cándidos que durante muchos años les dieron la tónica. Aun quedan en este momento, venerables, las ruinas de Taormina, Fiesole y Siracusa, para reservarse el pleno renacimiento de la Italia permanente y perfecta, y ese jardín de Bóboli, florido y lleno de fragancia de primavera eterna, que, evocando la mejor campiña florentina, recoge en nuestros días esas fiestas espléndidas de los "maggios" que patrocinan y presiden las princesas piemontesas.

DRAMATICA Y PORVENIR DEL TEATRO DE MASAS

Un aspecto muy típico en la dramática del teatro al aire libre en el medio italiano es la popularización de "Savonarola", con su fuerte realismo histórico y su trascendencia de masas. Pero esto es también una continuación de ese constante vivir del teatro al amparo de las glorias y de las grandezas del pasado. Por eso Simoni preconiza un teatro de vida propia, que nazca y florezca por propia fecundidad y que sea también "la voz del gran tiempo" actual, no enquistándose solamente en un imperio pretérito regido por los muertos. Y por ello también ha de llegarse en Italia, precisamente en Italia, a la realización de ese teatro "de los veinte mil" propuesto por el Duce, y que es un ámbito de material capacidad para contener aforos importantes y que no limite a las castas desde el punto de vista social. Mussolini preconiza un teatro italiano contemporáneo de tan profunda y eterna pasión y de arte tan genuino, que las muchedumbres lo entiendan al unísono y se sientan ante él apasionados, alegres y emocionados.

No ha de hacerse aquí punto final sin llegar a la determinación conclusiva de que el teatro al aire libre, de cuyas excelencias, Italia—un país como nosotros, romano, latino, meridional, hermano—nos da la pauta, debe constituir, de una manera permanente, la eterna invitación a la lírica en su aspecto más exaltado y culminante. El teatro al aire libre debe ser una puerta abierta a nuestra alma y a nuestra fe, y, en fin, a lo que de poético pueda tener nuestra personalidad en el cotidiano discurrir de la historia del arte escénico.



Momentos de teatro "all'aperto"

ELCHE

LA ORIENTAL

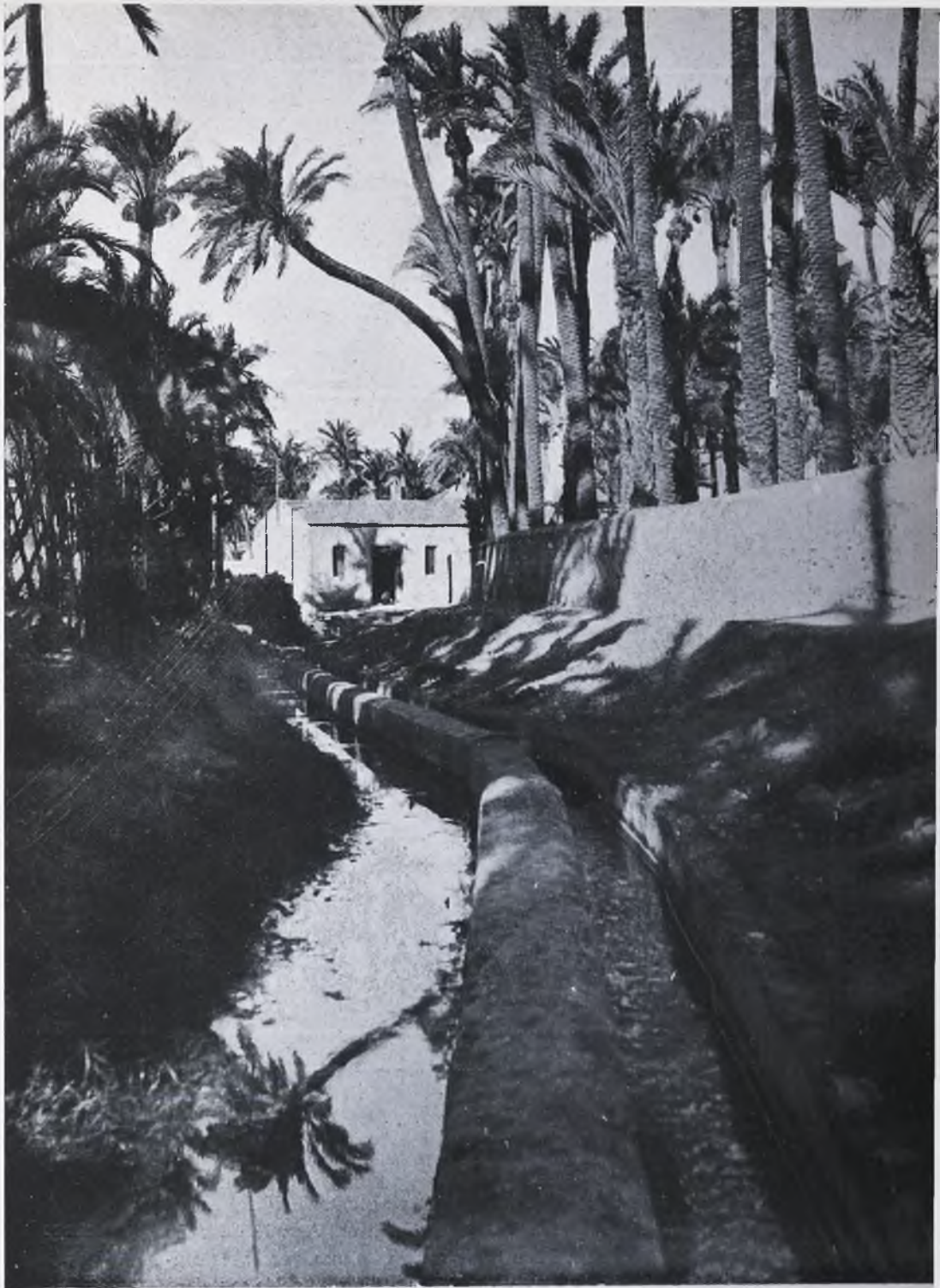
Por

RAFAEL VILLASECA

ELCHE, oasis maravilloso! No hay viajero que al llegar a Elche no se deje seducir por el hechizo de su palmeral. Ciertamente que en el Sur de nuestra península, y en el mismo Levante, abundan las palmeras. En los jardines, las avenidas y los paseos, asomando su abanico sobre los naranjales, atestiguan como una marca el meridionalismo del paisaje. Pero esto no es lo de Elche, con su panorama de más de un millón de palmeras, como en los horizontes de Siria y Palestina, los bosques de América y los confines sahárlicos y africanos. Visión de un mundo remoto en la Geografía y en la Historia, porque el paisaje del palmeral tiene prestigio y singularidad de estampa arqueológica.

Lo vieron ya los ojos de artista que esculpieron "La Dama" famosa. El testimonio no es recusable. Plinio afirma que en las costas marítimas de España se cultivaba la palmera y se cosechaba su fruto. Esto quiere decir que, prescindiendo del tópico engañoso de ser su plantación "cosa de moros", hay que atribuir su importación a nuestro territorio, a los pueblos anteriores a los romanos, a los fenicios y a los cartagineses, que convivieron con las tribus ibéricas; en Elche, con la coasetana, la más civilizada de todas ellas, influida por la cultura de las colonias griegas, capaces de producir una modalidad artística y un estilo grecofenicio, cuya obra maestra es "La Dama de Elche".

Aparecida a dos kilómetros de la ciudad actual, en un lugar llamado por los árabes la Alcudia, y encontrada por los trabajadores del doctor Campello el 4 de agosto de 1897, la escasa importancia que en un principio se dió a su descubrimiento permitió a Pierre Paris, el hispanófilo francés, adquirir por la insignificante suma de 4.000 francos esta obra excepcional que, por su traza y por su técnica, sus rasgos fisonómicos de un tipismo vernáculo y la magnificencia de su extraordinario atavío, representa uno de los troteos más preciosos de la arqueología española, venturosamente devuelta por Francia, recientemente, después de tantos años de extrañamiento en el Museo del Louvre. El hallazgo de obra tan considerable refuerza la opinión de que el lugar donde fué hallada fué el solar de la antigua Illice, la noble predecesora de Elche, cuya jerarquía romana de colonia immune Julia Augusta, aun campea en su escudo



Como tantas otras ciudades interesantes de España, Elche, si no cetro y espada de una nacionalidad, realza con episodios singulares el paso de las épocas y el transcurso de la Historia. El establecimiento y las luchas entre los pueblos bárbaros, disputándose el botín iraneso del Imperio Romano, pusieron a Elche, durante la dominación de los Imperiales en nuestro Mediterráneo, en contacto con Bizancio, a cuyos concilios envía sus obispos, como después, expulsados los bizantinos, acuden a firmar las actas de los concilios toledanos. Incluida al derrumbarse la monarquía visigoda —con el nombre de Else— en la amplia extensión del Califato de Córdoba, debió su liberación de los árabes, en el siglo XIII, al rey de Murcia, que para salvar su vida y hacienda, amenazada por el rey de Granada, entregó su reino al Santo rey don Fernando de Castilla, viniendo a tomar posesión de ella su hijo, el entonces príncipe don Alfonso. Con ocasión de la pujante rebelión morisca que siguió a su entrega a los cristianos, y de la ayuda que Alfonso el Sabio pidió a don Jaime I, que acudió a remediarla, la conquista de Elche proporcionó al gran rey aragonés uno de tantos trances felices de su historia, rescatándola hábilmente y para siempre de los musulmanes e incorporándola a la Corona de Aragón.



Pero el episodio más notable de la historia de Elche fué el promovido en tiempo de los Reyes Católicos. Agradecida doña Isabel a su maestresala don Gutierre de Cárdenas, por haber concertado su matrimonio con don Fernando, dió a su noble consejero las villas de Elche y Crevillente, que, a su vez, la reina había recibido de su suegro don Juan II como valioso presente de boda. Con el asombro contrariado del que sin haberse metido en nada recibe un golpe inesperado, Elche y su Consejo se resistieron a cambiar de dueño, impulsándole la desesperación de los primeros momentos a medir su fuerza, nada menos, que con el poder real, oponiéndose con las armas a que el don Gutierre y sus procuradores tomaran posesión de la Villa. Cumplida ésta poco después, y en demanda de ser reincorporada a la Corona, Elche entabló un pleito que duró ciento veintitrés años, y en que consumió diligencias, esfuerzo y dinero para perderlo al fin, no viéndose en verdad tranquila y satisfecha hasta que en las Cortes de Cádiz fueron abolidos toda suerte de títulos y privilegios medievales.

Al siglo xv pertenece también el origen del culto tradicional a su Patrona, Nuestra Señora de la Asunción, arribada por milagro a la playa de Tamarid dentro de un arca con la inscripción "Soc pera Elig". Su templo, espléndida creación barroca proyectada por Francisco Valverde, sirve de escenario a la emocionante representación del Misterio de Elche, el famoso auto sacramental que se celebra los días 14 y 15 de agosto, y que recaba para dicha iglesia la gloria de ser la única en el mundo donde puede verse representado, al estilo de la Edad Media, un auto sacramental, y que, como el pleito con don Gutierre, costó también

a Elche larga porfía con Roma el lograrlo, hasta obtener del Papa Urbano VII, ya en el siglo xvii, su aprobación.

★

Pero no en balde somos valencianos. Itinerario turístico. Arqueología, Historia, se nos desvanecen al llegar a Elche y respirar el aire valenciano de la ciudad. Distraidamente, tendremos que detener nuestra mirada ante la Torre del Concejo y la Calahorra árabiga; admiraremos las capillas de la iglesia de la Asunción y los lienzos de Vicente López; nos llevarán sobre el puente del Vinalapó y el Huerto del Cura, el Museo de Palmeras de Elche, con su candelabro-palmera de siete brazos; nos explicarán en las fábricas cómo se logran los seis millones, y más, de pares de alpargatas que Elche distribuye por España y fuera de ella, y cómo también su magnífico palmeral se desparrama por toda España, poniendo en las manos y asiendo en los balcones la blanca palma del Domingo de Ramos.

Pero de antemano sabemos que nuestro deleite mejor será el más popular y más humilde. El de saborear un arroz incomparable en el rincón de un huerto ignorado; el de sorber una horchata charlando buenamente con los alpargateros que, en plena calle, trenzan la alpargata huertana, la de tacón y puntera enhebrada por ancha veta negra. Y, en fin, a la caída de la tarde acudiremos a mezclarnos con las mocitas morenas que pasan por la Corredera, y que exhalan mejor que los textos eruditos el encanto oriental de Elche; de su orientalismo más viejo que los moros. De allá lejos. Más antiguo, más remoto...

1936 - 18 DE JULIO - 1942



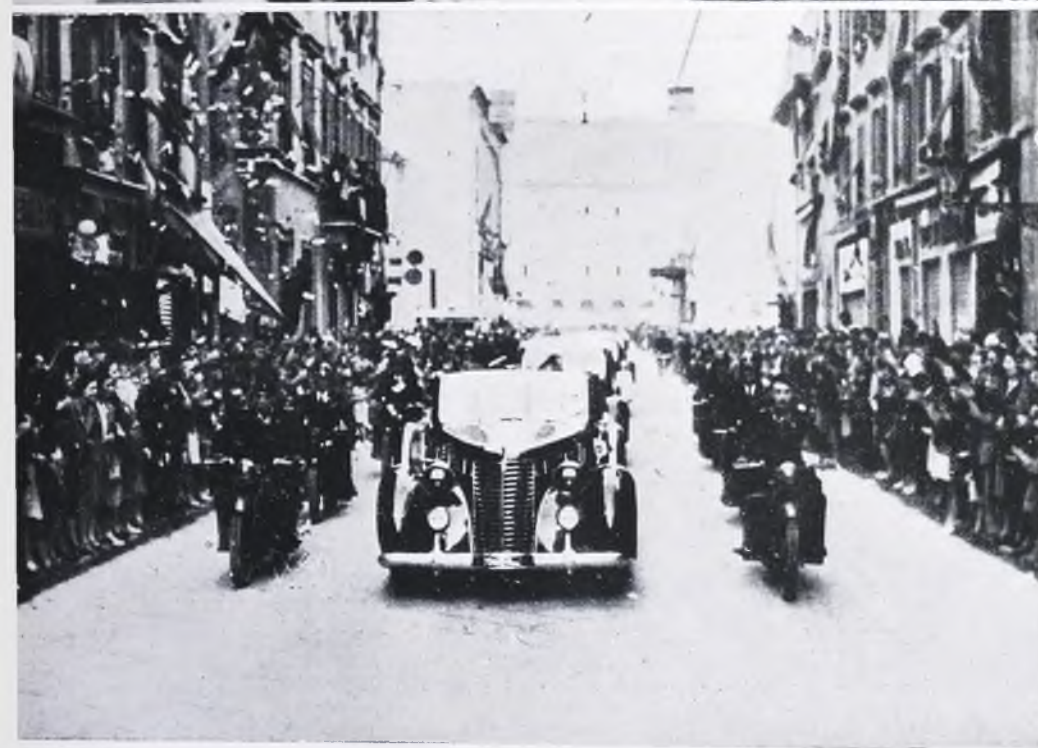
NUEVAMENTE LA VOZ AUGUSTA DEL CAUDILLO SE HA ALZADO, EN LA FECHA JUBILOSA Y EMOCIONADA DEL ANIVERSARIO, PARA EXPONER ANTE ESPAÑA Y ANTE EL MUNDO LAS RAZONES DE NUESTRO MOVIMIENTO Y LA FIRME ESPERANZA EN EL RESURGIR DE LA PATRIA. LOS DISCURSOS PRONUNCIADOS POR NUESTRO JEFE NACIONAL, ANTE EL CONSEJO Y ANTE UNA IMPRESIONANTE CONCENTRACION DE PRODUCTORES, HAN CONSTITUIDO UNA VEZ MAS UNA MAGNIFICA Y OPORTUNA SERIE DE AFIRMACIONES DEL MAS ALTO VALOR SOCIAL Y POLITICO. PARA LOS INDIFERENTES, INCREDULOS U OLVIDADIZOS HA HABLADO FRANCO EN TERMINOS CLAROS Y ROTUNDOS, DEMOSTRANDO DE QUE MODO, PESE A UNA LARGA Y AGOTADORA GUERRA CIVIL Y A LAS DIFICULTADES DEL MOMENTO, ESPAÑA HA SUPERADO TODOS LOS RIESGOS Y SIGUE POR LOS SEGUROS CAUCES DE UN ENGRANDECIMIENTO POLITICO Y ECONOMICO. ANTE LA EXTENSA REPRESENTACION DEL TRABAJO ESPAÑOL, EL CAUDILLO HA QUERIDO EXPRESAR LAS NORMAS FUNDAMENTALES POR LAS QUE DEBEN INEXORABLEMENTE REGIRSE TODAS LAS ACTIVIDADES NACIONALES PARA EL MEJOR LOGRO DE NUESTRA POLITICA.

EN ESTE 18 DE JULIO, LA VOZ DEL JEFE NACIONAL DE LA FALANGE HA VUELTO A SONAR COMO EL MEJOR AUGURIO PARA NUESTRA GRAN EMPRESA Y COMO LA PROMESA MAS SEGURA DE QUE, FIRME EN LOS POSTULADOS DE LA FALANGE, ESPAÑA HA DE ALCANZAR EL PUESTO QUE LE CORRESPONDE A TRAVES DEL TIEMPO Y DE LA HISTORIA. ¡ARRIBA ESPAÑA!



Los Ministros de Asuntos Exteriores de Italia y España, reunidos en Liorna

Serrano Súñer pasa revista a los guardiamarinas italianos



I.—El camarada Serrano Súñer, a su llegada a Italia, fué recibido por su colega italiano, conde Ciano
II.—Los Ministros español e italiano, aclamados entusiastamente por los estudiantes
III.—La comitiva oficial atraviesa las calles de la ciudad de Liorna



I.—El Ministro español de Asuntos Exteriores, en las galerías del Vaticano, después de haber sido recibido en audiencia por el Pontífice
II.—El Ministro español, a su llegada al Vaticano
III.—El Presidente de la Junta Política, acompañado de su esposa, orando ante la tumba de San Pedro



El Ministro Secretario del Partido durante el trascendental discurso que pronunció en el teatro Cervantes de Málaga



El camarada Arrese, con otras autoridades y jerarquías,

ACTUALIDAD



El Ministro Secretario hace entrega de las llaves a los propietarios de las nuevas casas de Hazas del Campillo



Los habitantes del nuevo Barrio de Pescadores de Al



auguración y entrega del nuevo Barrio de Pescadores de Almería

NACIONAL



saludan, brazo en alto, al Ministro



El camarada Arrese examina los planos de la carretera de Cádiz a Barcelona
La Falange de Almería desfila ante el Ministro Secretario del Partido

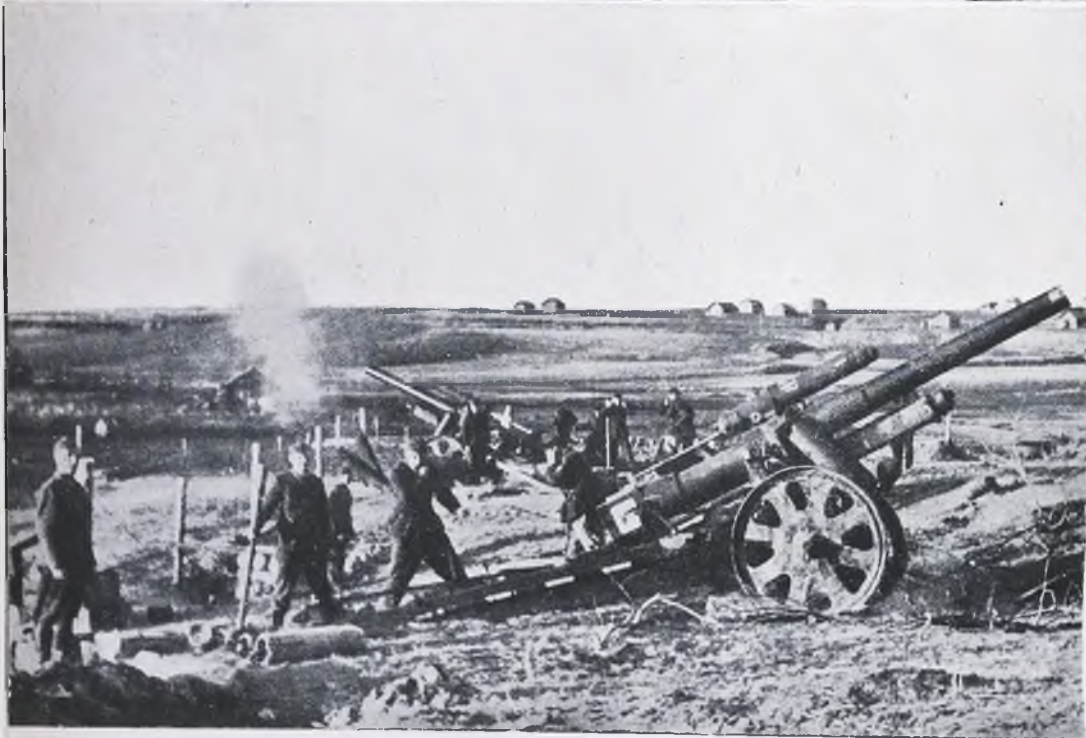


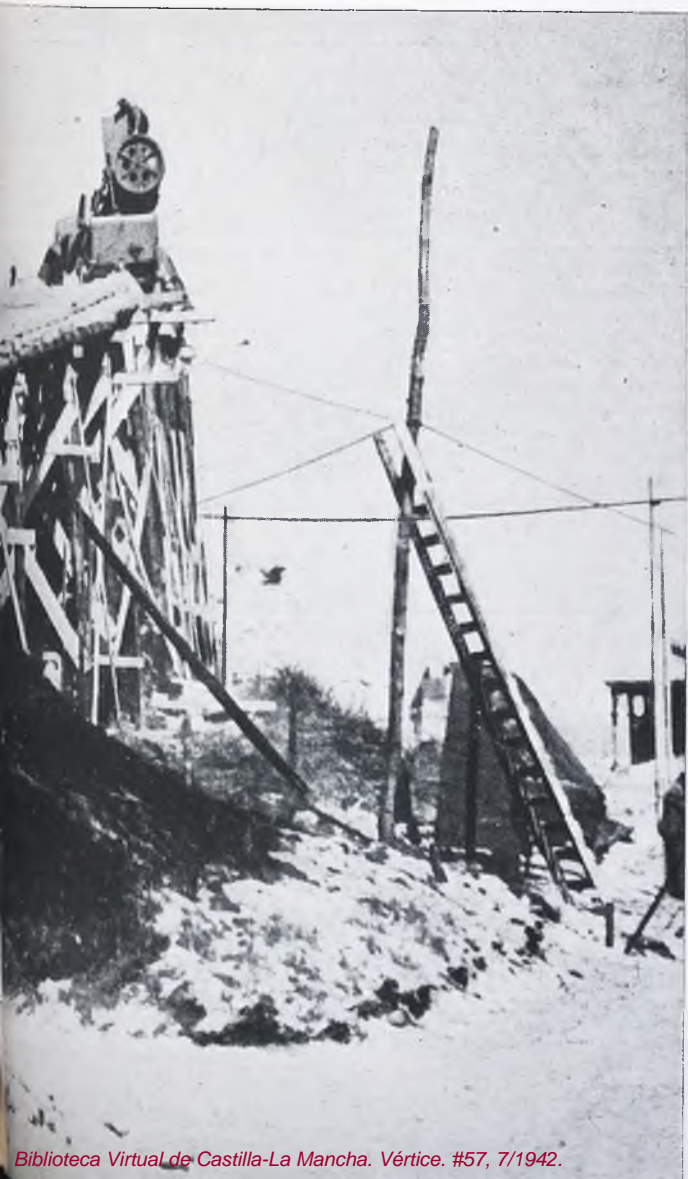
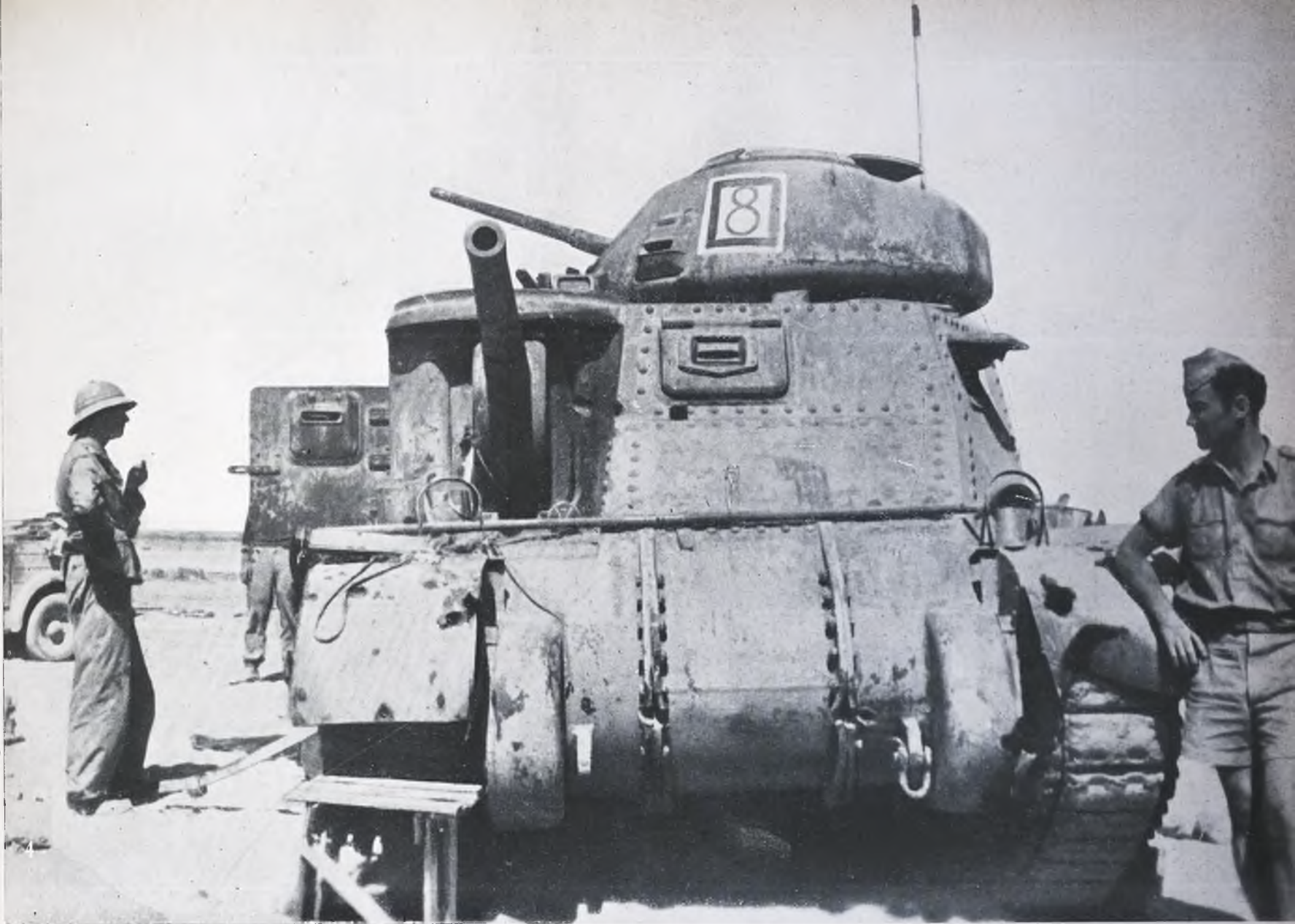
La demostración del Frente de Juventudes en el Estadio de Málaga

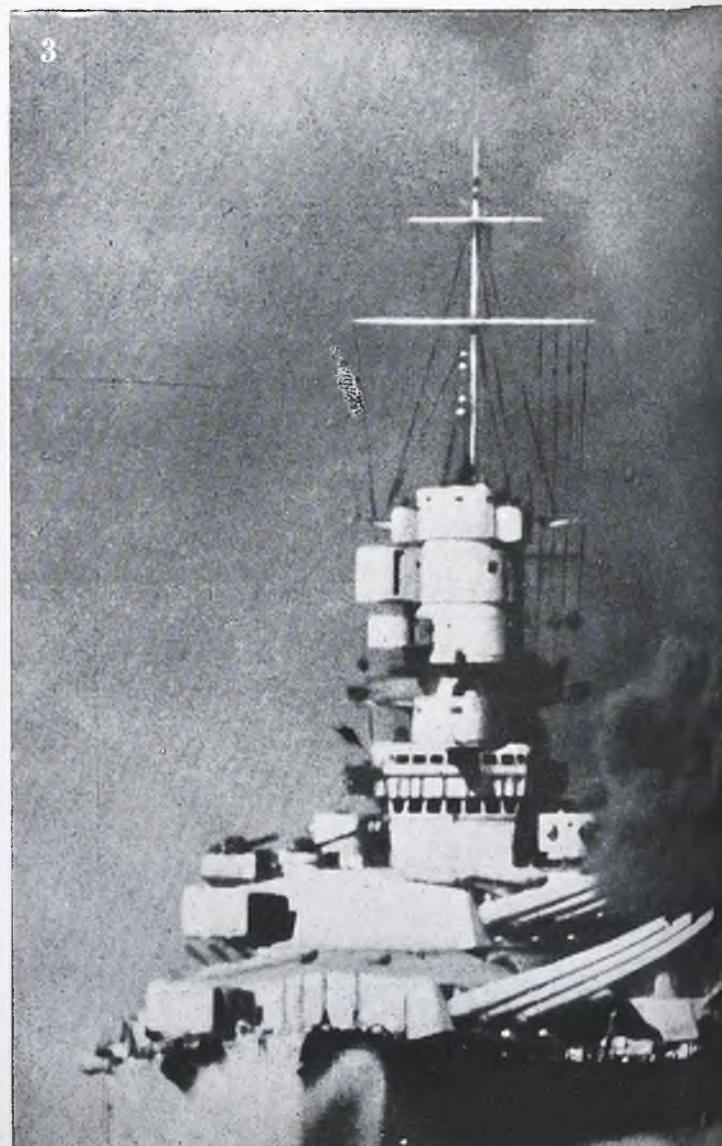
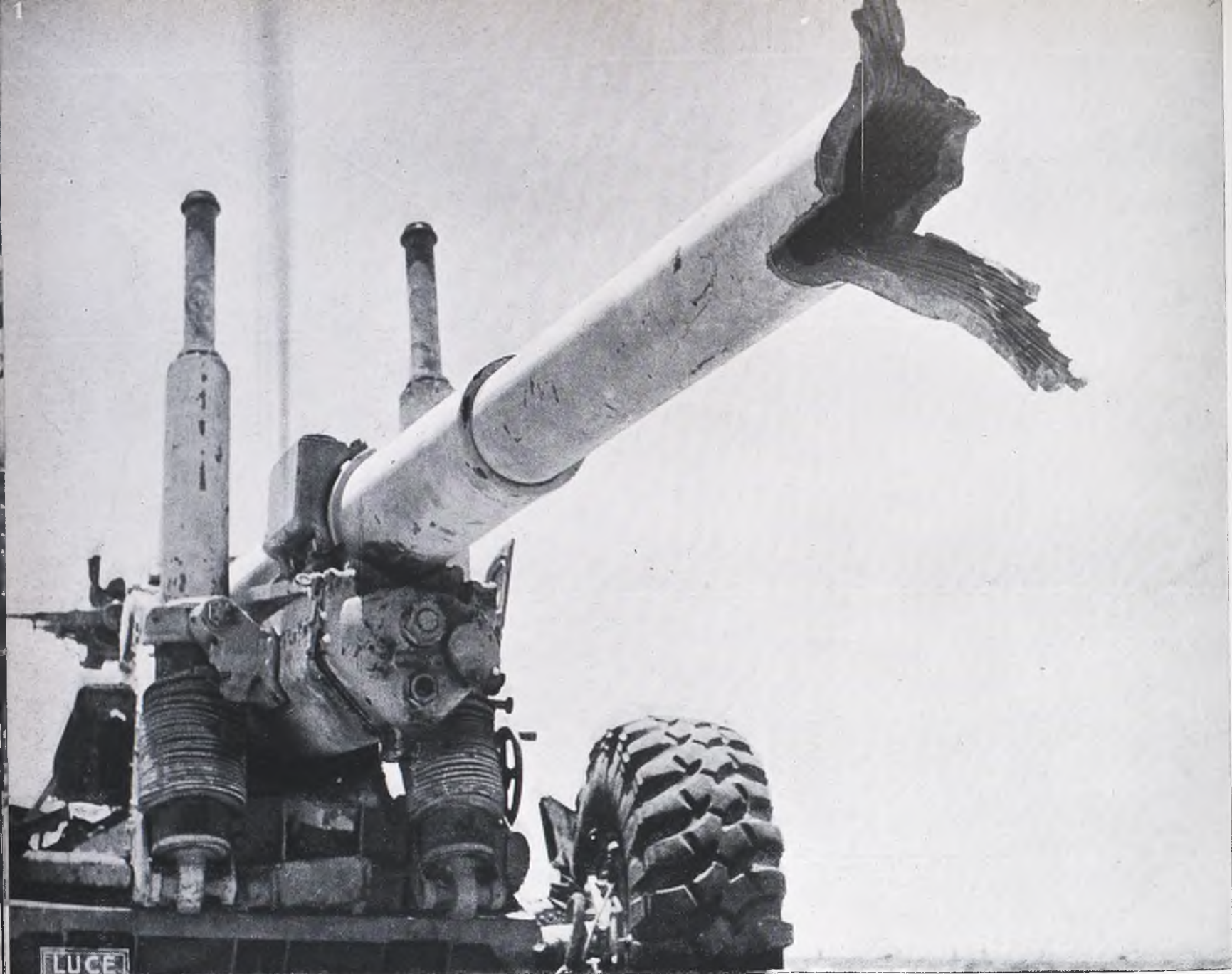


ALEMANIA

- 1.—Rommel, el mariscal del desierto, examina el mapa militar de Africa para planear una de sus asombrosas operaciones.
- 2.—Fuego en dos direcciones de una batería alemana. No solamente tienen que atacar a las líneas del frente natural, sino también a los grupos de "partisanos" que se hacen fuertes en la retaguardia.
- 3.—La costa atlántica ha sido fortificada perfectamente por los alemanes con construcciones modernas, a base de hierro y hormigón.
- 4.—La gran victoria alemana en Africa. Un tanque de construcción americana capturado por los soldados de Rommel.
- 5.—Un cañón soviético instalado con todos los adelantos técnicos para la defensa de Sebastopol, y que ha sido conquistado por las tropas alemanas.

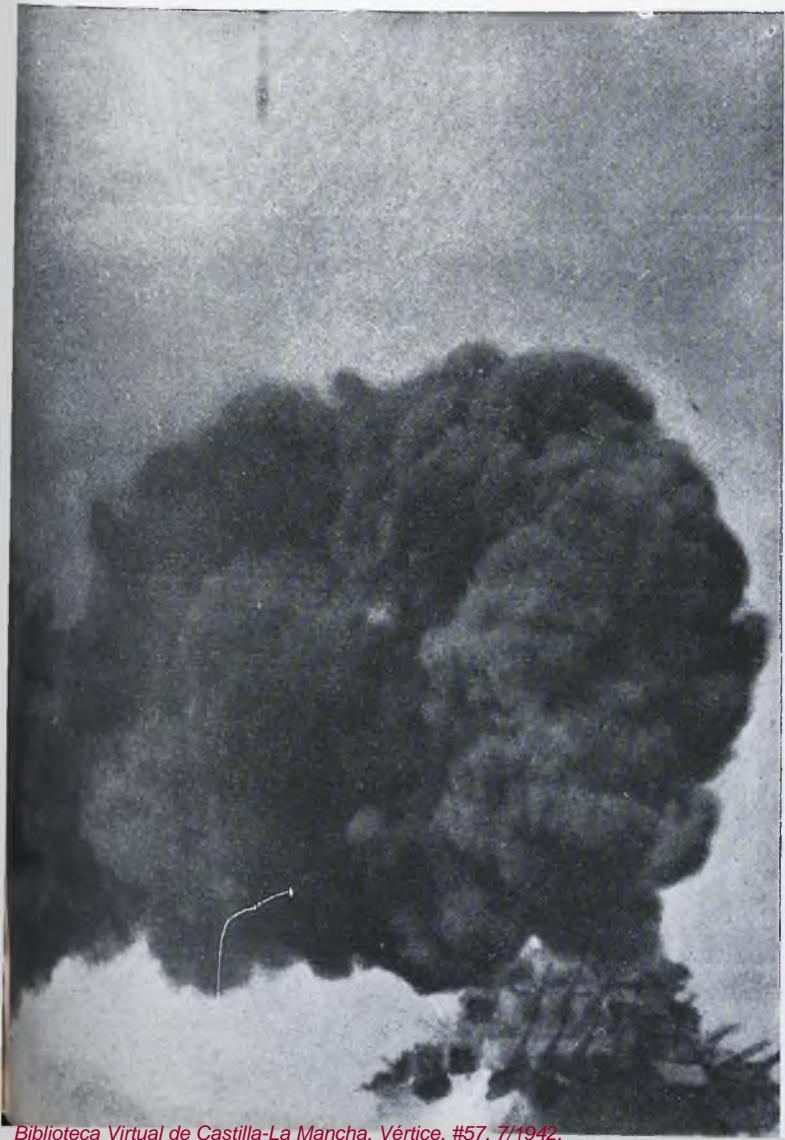
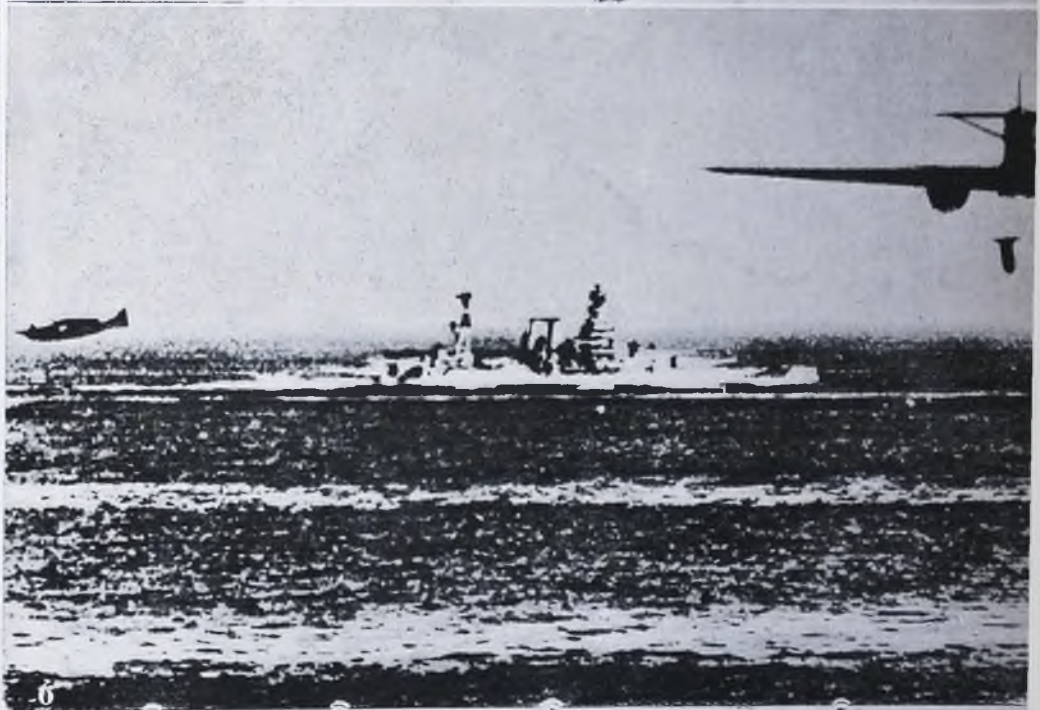






ITALIA

- 1.—Cañón pesado abandonado por los ingleses durante su retirada en las últimas operaciones norteafricanas.
- 2.—Columna de prisioneros británicos capturados en el curso de la batalla de Libia y Egipto.
- 3.—La Marina de guerra italiana en acción en el Mediterráneo.
- 4.—Tropas italianas en el norte de Africa. Al fondo se advierte el castigo de la artillería del Eje sobre las posiciones enemigas.
- 5.—Avión de caza inglés abatido e incendiado en el norte de Africa.
- 6.—Una fase del ataque de fuerzas aéreas italianas a un convoy enemigo en el Mediterráneo.



INGLATERRA



1.—El general Smuts, jefe del Gobierno Sudafricano, con el general británico Ritchie, estudiando el mapa de operaciones del norte de Africa.



2.—Soldados encuadrados en los "Comandos" regresan después de una de sus frustradas incursiones a las costas de Francia.



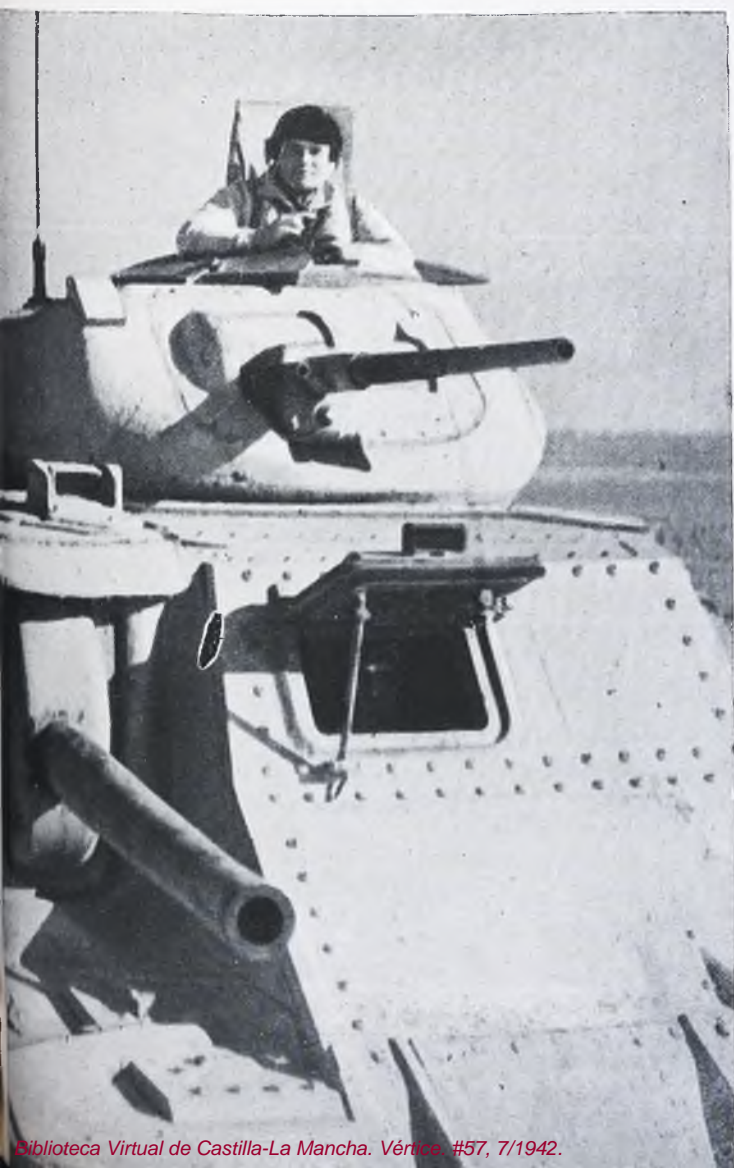
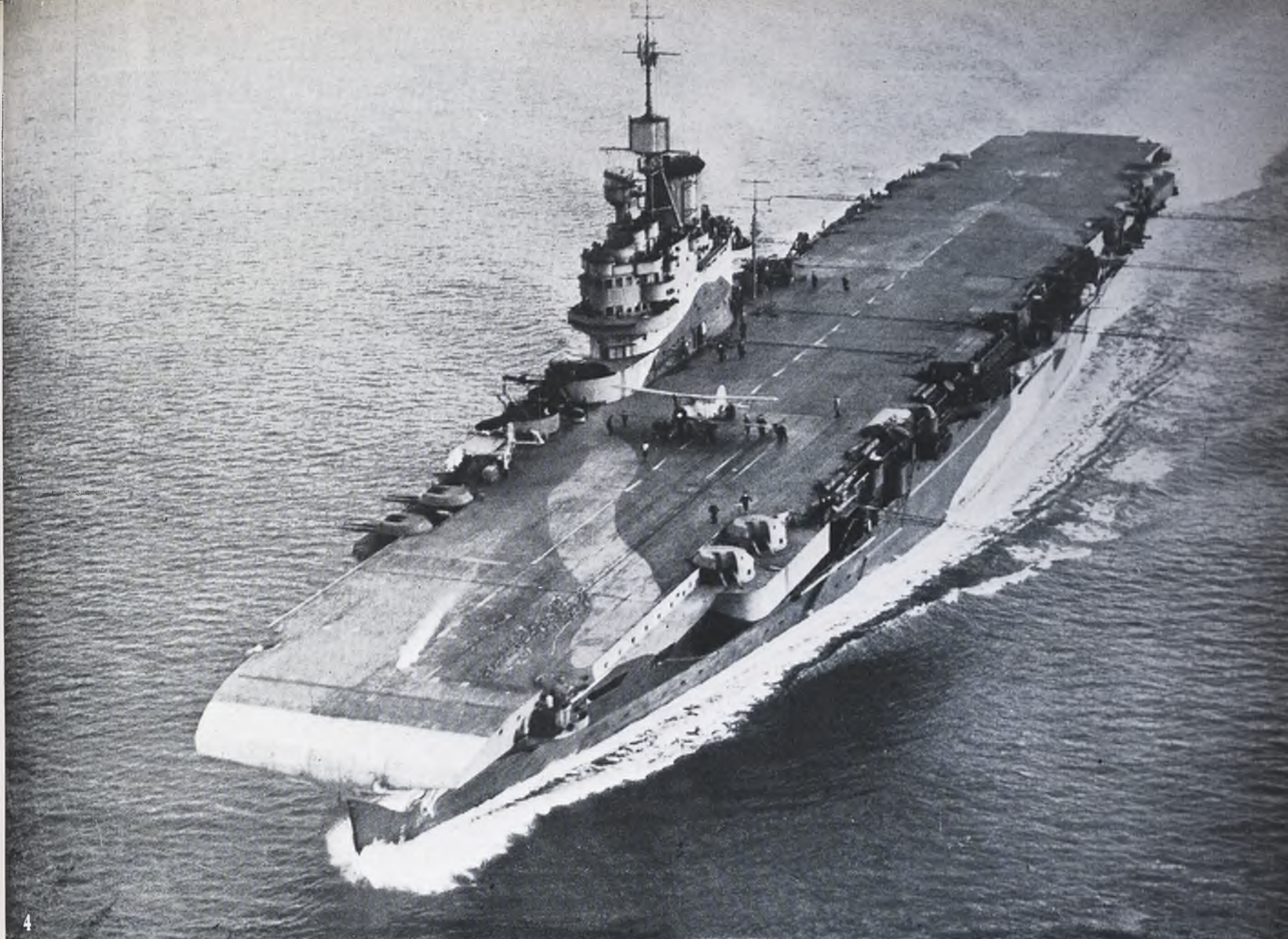
3.—El Emir Abdullah, de Transjordania, inspeccionando una patrulla de meharistas.

4.—El portaaviones de la Marina inglesa "Illustrious".

5.—Una serie de tanques norteamericanos, tipo "General Grant", que han intervenido en las últimas operaciones de Libia y Egipto.

6.—El general Lord Gort, Gobernador de la isla de Mal'a.





Fotos CALPE



Con ocasión del XV Congreso de las Juventudes Obreras Cristianas, se celebró una solemne misa de campaña en la explanada de la basílica de Fourrière

FRANCIA



Jóvenes francesas que cursan los estudios de Puericultura en Neuilly

El cardenal Suhard ha presidido la procesión de las reliquias de Santa Teresita del Orfanato de Auteuil

SAN JUAN, POETA LIRICO

(Viene de la página 35)

Nunca en lírica alguna se ha llegado a expresar con ansia más vehemente el deseo del encuentro en el momento amargo de parecer todo perdido, como en el canto de la esposa que pide, apremia, exige, loca de sentimiento y triste de ausencia, la presencia única y real del Amado. Todo se cifra en él. El mundo exterior ha dejado de contar en absoluto y se ha olvidado todo lo que no sea la amorosa aspiración...

que ya sólo en amar es mi ejercicio.

Los sentidos son para intensificarlo, no para comunicación con lo circundante; así dice al Amado, refiriéndose a los ojos: "sólo para ti quiero tenellos". Anuladas las cosas sensibles, nada puede apartarle ni retenerle de su vuelo audaz. Y qué reposo el distenderse del esfuerzo sobrehumano, cuando reclinada reposa el alma junto al Amado, conseguido el encuentro por el que tanto sufrió. Corren los olores por el huerto ameno, todo calla—aves, aguas y aires—, el Amado está entre las flores bajo el manzano; reina una calma apaciguadora del cansancio anterior. "Gocémonos". Cesa el dolor, la angustia de la espera. Qué alegría tan clara, tan profunda, la que retorna cuando casi no se esperaba, la que pareció ahogada por tanta desesperanza. El Alma arde en la dicha como antes en el dolor; ahora la llama consume, más no da pena, "llama de amor viva, que hiere más tiernamente". Lo que hizo sufrir de placer, la llaga, es regalada, el "cauterio, suave". Manso y amoroso, el Amado no huye, permanece.

¡Y cómo se goza la presencia cuando el alma ha vivido horas desesperadas por la ausencia!

Con Dios todo es fácil, claro, completo, hasta lo indescribible parece dejar penetrarse. Se realiza la "ciencia perfecta en profunda soledad", ciencia que es "un subido sentir de la divina esencia". El alma está con su Dios, y de sí misma se olvida por El.

*Vivo sin vivir en mí,
y sin Dios vivir no puedo.*

Está en la cima o casi en ella; el vuelo es ahora seguro y elevado,

*Volé tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.*

Todas las angustias y dolencias, heridas y ansias atormentadas que brotaron han florecido en la paz del deseo realizado.

*Olvido de lo criado,
memoria del Criador,
atención al interior
y estarse amando al amado.*

Esta narración de amor inflamado y ascendente se rodea de una naturaleza incomparable, propia de la poesía de San Juan de la Cruz. No es el paisaje castellano, seco, amplio de horizontes y cielos estrellados de Fray Luis de León, sino una naturaleza más suave, con una nota exótica de algo fantástico y quizá enervante, que rima con la languidez del amor. Frente a la Castilla áspera y la picaresca agria, San Juan nos lleva a otro ambiente de misterio atrayente, de noches perfumadas, sosegadas. Flores, aires suaves, aguas puras, prados esmaltados componen sus paisajes, fuertemente olorosos, con olor de rosales, de ámbar, de azucenas y cedros destacando en la noche azul. Silencio, oscuridad y perfume ayudan al espíritu a la exaltación del amor.

La misma nota de algo bello, suave y apaciguador, nos la ofrecen los adjetivos que emplea—blanda, delicada, mansa, ameno, dulce, suave—, adjetivos en los que se puede descansar. También para la pena y el desasosiego, una serie de palabras los expresan sin estridencias, delicadamente, con toda su tristeza infinita—llagar, adolecer, lastimar, penar—, y alguna vez, la ternura de los diminutivos, dicho todo con un estilo sin exceso de adjetivos ni de metáforas, con una blandura tierna, cuando llega el caso, más dulce, más insinuante que la de lírico alguno.

Siena

la ciudad del Palio



La Catedral

El Barrio del Aguila

SIENA se anuncia desde lejos a los visitantes, sobre sus tres colinas recubiertas de olivos y puntuadas de cipreses, con sus torres delgadas y derechas en la corona rojiza de sus murallas seculares. Desde los tiempos más remotos hasta la época actual, Siena siempre ha sido, para todos, el símbolo más elevado de la gentileza itálica de la luminosa poesía del arte. Siena queda en los corazones como un recuerdo de hermosura y, en toda época, muchedumbres infinitas han subido por sus calles para extasiarse en ella.

En el centro, en el corazón mismo de esta ciudad, que se enorgullece de haber sido gibelina y romana, encerrado entre los grandes palacios almenados, está el campo dantesco, inmenso anfiteatro parecido a una concha y dominado por el Palacio Municipal, junto al obelisco de Mangia, torre guerrera que llamaba al combate con su campana mayor y que llevaba en su parte baja la Capilla de Paz para los rezos.

El talento y el sentido muy refinado de los sieneses de cada época han derramado aquí un sinnúmero de tesoros: hablan los pinceles de Simón Martini, de Sano di Pietro, de Vecchietta, de Meccari, etc., por que el Palacio de la Señoría, símbolo de la magnitud de Siena, debía alcanzar una hermosura sin igual, debía aventajarlos a todos por su esplendor y su austeridad.

Dos veces al año, el 2 de julio y el 16 de agosto, en un ambiente prendado de pasión y en un marco admirablemente evocador, el "Campo" se llena de la muchedumbre para la fiesta del "Palio".

No es este un espectáculo coreográfico de fría reconstrucción: es todo un pasado glorioso que renace en el breve curso de una hora y todos lo advierten, palpitando con ello. El "Palio", nacido del sentimentalismo religioso y heroico de los ciudadanos, es la fiesta típica de los 17 barrios en que está repartida la ciudad.

En una gloria de colores, de sonidos, de armas, en un destello de enseñas y banderas, al redoble de los tambores, en la luz del crepúsculo que tiñe de oro sombrío las torres y los palacios, el ritmo solemne se desarrolla inmutable, inconfundible. Y luego la carrera para la conquista del "Palio", los gritos de la multitud en un entusiasmo delirante, de ebriedad y de poesía guerrera...

La Catedral es la expresión del alma religiosa de la ciudad: en el silencio de la gran plaza se yergue solemne su cándida silueta. A un magnífico exterior corresponde un interior sugestivo que inspiró el genio de Wágner e hizo más ardiente la devoción de los grandes y de los humildes de toda época. El pavimento está hecho con taracea y grafito: pinturas, frescos y esculturas de los grandes maestros están generosamente esparcidas en todas partes.

He aquí la "Capilla Piccolimea", una de las maravillas de Italia; el púlpito de Nicolás Pisani; el Museo de la Metropolitana, en que sobresale la majestad de Duccio Bonisegna.

La Basílica de San Francisco, severa y sin adornos, se asoma, al contrario, frente al lienzo encantador de los campos florecidos; San Agustín y los Siervos, la "Osservanza" y "Provenzano", templos de arte y de sol, ofrecen al espíritu abrigos apacibles de dulzura.

¿Y los palacios? Hechos en piedras sombrías o en ladrillos, rocas y baluarte de lejanos tiempos, ellos encierran un sinnúmero de obras maestras y de recuerdos gloriosos: la Roca Salimbeni, el Palacio Tolomei, el Palacio Bonsignori, con su riquísima galería de pintura; el Palacio Saracini, que hospeda la Academia Musical Chigiana; el Palacio del Capitán del pueblo, el Magnífico, etcétera.

A cada paso se tropieza con un recuerdo o un vestigio de grandeza y de arte; el visitante goza de una estancia serena y de mil cosas interesantes.

¡Tan dulce es el clima y tan bonita la ciudad!



Marca predilecta del
FOTO-AFICIONADO

CONSULTE A SU PROVEEDOR!

RENOMA - BARCELONA.

G R E M I O
P A N A D E R O S
DE MANRESA (Barcelona)

ADHERIDOS A LA
C. N. S.



EN SU AFAN DE COLABORACION DENTRO DE LAS NORMAS DEL ESTADO NACIONAL-SINDICALISTA, OFRECE EL TESTIMONIO DE SU ADHESION A TODOS LOS QUE A LAS ORDENES DEL CAUDILLO LABORAN POR LA PATRIA, Y UN SALUDO ESPECIAL PARA "VERTICE", COMO EXPONENTE DE DIVULGACION DE LA ESPAÑA FALANGISTA

Fábricas de Tejidos
de Hilo y Algodón

En San Lorenzo Savall
y Badalona

Lorenzo Valls y Valls

Almacén y
Despacho:
Bailén, 41 Teléf. 54538
BARCELONA

BLANQUEO, TINTE, APRESTOS Y ABRILLANTADOS
DE ALGODON EN MADEJA

Cintas Baltiérrez, S.A.

BAJA REMEDIO, 14 Y 16
TELEFONO N.º 1634

Manresa
(BARCELONA)

PESCADOS FRESCOS
Y SALADOS

Valls Hermanos
y Compañía

Sociedad Limitada

Guimerá, 80.
Teléfs. 2200-2201

Telegramas. VALLS-PFSCADOS

Sucursal de San Sebastián:
Calle Prim, 51, tercero
Teléfono 12219

MANRESA (BARCELONA)

ASERRADORA
MECANICA

Maderas
Embalajes

Confección de toda
clase de cajas

S. Datzira Matarrodona

Hospital, 42. Teléfono 1658
MANRESA
BARCELONA

CONSTRUCCION
Y
REPARACION
DE
MAQUINARIA

LUIS PADROS

MANRESA
BARCELONA

Carretera Puente de Vilumara
(Casa GIL)

Teléfono 2073

FABRICA
DE
CINTAS DE ALGODON

FRANCISCO
DUOCASTELLA

Mayor, 48. Teléf. 2432

(Pueblo Nuevo)

MANRESA
BARCELONA



FABRICA DE
TEJIDOS DE
ALGODON

Agustín Camprodón
Gobern

C. Arz. Alemony, 19
Teléfono 303

VICH
(Barcelona)

Sociedad
Cooperativa Obrera

PANADERIA
MUTUA

Calle Nueva, 17 y 19

VICH

BARCELONA



HIJOS DE
Domingo Sala

FABRICANTES DE CURTIDOS
Y ARTICULOS DE CUERO

FABRICAS | PASEO DEL RIO, 10
SANTA INES, 8 Y 10
DESPACHO: PASEO DEL RIO, 10
TELEFONOS: 2440 Y 2340
MANRESA (BARCELONA)

Fábrica de Cintas
de Algodón

Especialidad en cla-
ses para alpargatas

Vda. de
Ramón Subirana

Mayor, P. N. 50 y 52
Teléfono 1457
MANRESA
BARCELONA

ASERRADORA
MECANICA

ISIDRO PONS PUIG

Jorbetas, 14 y 16
Teléfono 1915

MANRESA
BARCELONA

FABRICA DE CINTAS
DE
ALGODON

Benito
Castias Sans

Barcelona, 1
(frente Matadero)

MANRESA
BARCELONA

FABRICA
DE TEJIDOS
DE ALGODON

Vda. de E. Pujol

Despacho:
Hospital, 42, 1.º, 1.ª
Teléfono 1219
MANRESA
BARCELONA



*Pósito de
Pescadores*



CILLERO-VIVERO

(LUGO)

JUAN GARRIDO QUIROS

PANADERIA

Rambla del Generalísimo, 28

TELEFONO 210

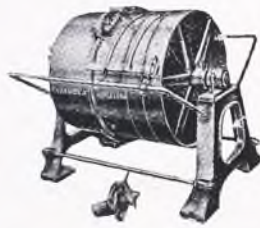
MERIDA

(Badajoz)

ALTER



MANRESA - (Barcelona)



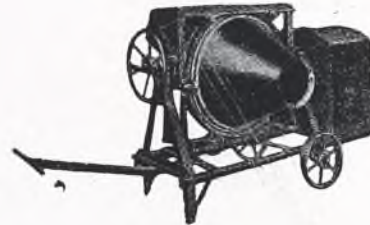
SOCIEDAD ANONIMA
GUARDIOLA

Cruz Cubierta, 130

Teléfono 31422

BARCELONA

MAQUINARIA PARA LA
CONSTRUCCION,
OBRAS PUBLICAS, CE-
RAMICA, TRITURACION
Y MOLTURACION



FABRICACION
INSECTICIDAS

L.T.



BEJAR, 86 Barcelona

PAZ RAMOS PEREZ

RESTAURANTE-BAR
SITUADO EN
LA CARRETERA
MADRID - CORUÑA

GUITIRIZ (LUGO)

Nuevo
Café

Salón
de
Variedades

Monforte
de Lemos
(LUGO)

ALMACENES SANTIAGO

MANTAS
PAÑOS Y
GENEROS
DE PUNTO
CAMISERIA

CORUÑA, 45
Monforte de Lemos
(LUGO)

ELOY GONZALEZ ZAERA
(S. L.)

FABRICA DE
BETUNES
Y ENVASES
DE HOJA
DE LATA

SARRIA (LUGO)

HOTEL
BURGALESA

FRENTE ESTACION
FERROCARRIL

CONFORT
CAFE-BAR
Precios módicos

SARRIA
(LUGO)

LIBRERIA
PAPELERIA

CELTA

OBJETOS DE
ESCRITORIO

San Marcos, 29
LUGO

PANADERIA Y PASTERIA
"LA CORUÑESA"

ANGEL SEIJAS

Especialidad en pasteles y
tortas de maíz de los
gustos más exquisi-
tos. - Se admiten
toda clase de en-
cargos. - Garantizamos la
pureza de nuestros productos

LUIS ESPADA (SUBIDA A LA
ESTACION DEL FERROCARRIL)

GUITIRIZ (LUGO)

LIBRERIA
CERVANTES

OFRECE
al público uno
de los mejores
surtidos de
librería en
GALICIA

J. R. MURIAS, 12
RIBADEO
(LUGO)

FABRICA DE CINTAS DE ALGODON

VIUDA DE F.^{CO} COSTA

CALLE S. LORENZO DE BRINDIS, 26
M A N R E S A

RAMÓN LLUVIÁ
SERRAMALERA

Ex-Socio Gerente de la disuelta So-
ciedad "Hijos de Lluviá Hnos., S. L."

Fábrica de Cintas de Algodón,
Hilo, Seda y Vegetal

BARCELONA N.º 18
M A N R E S A
(PROV. BARCELONA)

BLANQUEO DE
DESPERDICIOS
DE ALGODON

Depósito de cabos la-
vados, blanqueados y
de colores, para la lim-
pieza de maquinaria.

MIGUEL
SOLER
GRAELL

BORRAS, FLEJES Y EMBALAJES

TELEFONOS:
DESPACHO, 1627
PARTICULAR, 1991

Carretera de Sampedor, 13
M A N R E S A (BARCELONA)

Enrique

BONJORN

SUCESOR DE INDUSTRIA PONSÁ

FABRICA DE CINTAS DE SE-
DA, HILO Y ALGODON

DESPACHO:
CALLE BRUCH, NÚM. 25

FABRICA:
VÍCTOR BALAGUER, 2, 4 y 6

M A N R E S A
TELEFONO 1492

FABRICA DE CINTAS DE ALGODON

ROSENDO
VALLS

Barcelona, 92
M A N R E S A
(Barcelona)

FABRICA DE CINTAS DE SEDA
PERRAMON y BADIA
LTDA.

MARCA
REGISTRADA

CARRETERA DE VICH, 109
TELEFONO 1911
M A N R E S A
(Barcelona)

JUAN GUAL

FABRICA DE CINTAS
DE SEDA, HILO Y ALGODON

ESPECIALIDAD EN CINTAS
PARA EL BOBINAJE DE MO-
TORES Y SUS ANEXOS

TORZALES EXTRAFINOS
SERGÉS DE TODAS CLASES

FABRICA Y DESPACHO:
PASEO DE JOSÉ ANTONIO
TELEFONO 2178

M A N R E S A

V. IGLESIAS
CASANOVAS

de
M A N R E S A
(BARCELONA)

Saluda a la División Azul

TUBOS

de acero estirado sin soldadura



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES

Babcock & Wilcox

Centrales Térmicas - Grúas y Transportadores - Construcciones Metálicas
Locomotoras y Automotores - Tubos de Acero estirado, soldados y fundidos **BILBAO**